

ARMAS Y LETRAS

186

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



BIBLIOTECA
MUNICIPAL

MADRID



Entrada en Zaragoza del Archiduque Carlos

Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION

MANUAL DE IDENTIFICACION JUDICIAL

(DACTILOSCOPIA, FILIACION DESCRIPTIVA Y FOTOGRAFIA)

— POR —

Vicente Rodriguez Ferrer

Director de 1.^a clase del
Cuerpo de Prisiones

Segunda edición revisada y aumentada. Un tomo en 8.^o encuadernado en tela, de 424 páginas con 124 figuras y varios modelos de tarjetas de identidad de todos los países.

PRECIO: 8 pesetas en Madrid y 8,50 en provincias

Pedidos: EDITORIAL REUS (S. A.). Cañizares, 3 dupdo.—Madrid

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID.

Teléfono 39-50 M.

**LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —**

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE

JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES CAMBIO DE DESTINO

Con el fin de evitar la pérdida de ejemplares, rogamos a nuestros suscriptores nos avisen lo más pronto posible su cambio de destino, utilizando el boletín inserto a continuación y que pueden enviar a nuestra Administración, en sobre abierto, franqueado con sello de dos céntimos:

D. empleo que prestaba sus servicios en ha sido trasladado a desde donde desea seguir recibiendo los ejemplares de la Revista Semanal ARMAS Y LETRAS



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

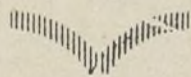
Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.--MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588



Redacción, Admón y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Paradoja sería hablar de posibles y no lejanas complicaciones mundiales, en medio de la paz que por todas partes parece imperar.

Sin embargo, ahondando un poco, no hace falta que sea mucho, en lo que ocurre y más aún en lo que se prepara, no hay medio de sentirse optimista, por muy a mano que se tenga el cristal rosa para mirar los acontecimientos.

Veamos, si no: parte de la prensa europea, al comentar hechos, en algunas naciones balcánicas, habla nada menos que de la posibilidad de que dos o tres de ellas preparen, para la próxima primavera, una invasión en la vecindad.

Al mismo tiempo, un corresponsal anuncia como posible la unión de Bulgaria y Rumania en un solo Estado; ¿no es un indicio en favor de que pudieran ser ciertos los temores apuntados?

La famosa cuestión de Oriente, que desde principios del siglo pasado tiene actualidad, no está, ni con mucho, liquidada; mientras allí tengan intereses o pretendan tenerlos naciones alejadas y ambiciosas, habrá siempre un agente impulsivo, contra la paz.

Es lamentable que la civilización no haya establecido aún, como ley inexcusable, que los que en un país determinado nacieran, son los únicos llamados a disponer de cuanto en aquél haya y pueda haber, sin intromisiones protectoras en apariencia, pero absorbentes en realidad.

El comercio, que algunos invocan como fundamento para ciertas expansiones, podrá ser de libre ejercicio, pero nunca inponible; los Estados son libres para mandar sus productos adonde les parezca, pero no pueden obligar a nadie a tomarlos.

Sostener industrias y adquirir riquezas a costa de los demás, es humano, no cabe duda, pero tiene su límite: otra cosa sería establecer que

Comentarios del momento

la libertad puede ir de unos a otros y no de otros a unos.

Prescindiendo de consideraciones más o menos oportunas, en razón a quienes habrían de tomarlas en cuenta, el cronista, satisfecho el afán que todos tenemos de meternos donde no somos llamados, pide perdón y vuelve a su terreno.

Italia, que parece haber acaparado la nerviosidad, extrema sus exigencias internacionales y tan pronto gallea en Checoslovaquia, como se queja a Francia por la tolerancia que tiene con los emigrados políticos italianos; bien está el patinar en invierno, pero los resbalones y lo posible de abrirse el hielo, son peligros de los que parecen no darse cuenta quienes rigen el país casi cuna de las artes bellas.

En China sigue la mala voluntad contra Inglaterra, a la que, los partidarios de uno y otro bando distinguen, haciéndola objeto frecuente de una animadversión que va siendo demasiado prolongada para que pueda considerarse incidental.

Ya que de la Gran Albión hablamos, es oportuno mentar la que algunos corresponsales llaman crisis de su poder naval, siendo realmente una astucia producto de indiscutible ingenio y de una quintaesencia de espíritu de previsión.

Las últimas maniobras navales, realizadas en el Canal de la Mancha, han sido un alarde, no naval, sino de potencialidad comprensiva: al mismo tiempo que se exhibió una flota considerable, pudieron advertir los espectadores cómo la nación brumosa se ha dado cuenta de que en el porvenir, a los aviones que intenten aterrizar en las islas, no son los barcos quienes podrán detenerlos.

La pesadilla de un desembarco que todo buen inglés siente, varió la forma de verificarse aquél, y creyendo posible equiparar los aviones a los transportes navales de hoy, el Almirantazgo sueña con una flota aérea, por nadie igualada en número y calidad.

Pero como al mismo tiempo el vivir de la nación insular, por tener sus tentáculos apoyados en casi todo el mundo, requiere numerosas y potentes escuadras, no encontraron otra solución los políticos de junto al Támesis, que pedir a las Colonias sostenga cada una la escuadra que en sus aguas debe navegar.

¿Dará resultado la maniobra? Hace temer que no la actitud francamente opuesta del Canadá, al nombrado proyecto.

¿Influirá en Europa, lo que las colonias inglesas hagan por la Metrópoli? Indudablemente, sin que puedan preverse la dirección ni la intensidad del vendaval.

¡Dios sobre todo!

* * *

Resulta imprescindible para el comentario de lo de casa, mentar, una vez más, la futura Asamblea; opinaron acerca de ella varios y el cronista no tiene por qué privarse del placer de opinar, pues a ciudadano altamente cívico, no es fácil ganarle.

Hay, en este asunto, un error primordial, de bastante bulto, que apareció entre las gentes en el momento mismo en que el Presidente del Gobierno inició la gestación de la Asamblea, ya discutida y casi juzgada antes de nacer.

Creyeron la mayor parte, y de los políticos, todos, que se trataba de un organismo constituyente, cual si estuviésemos en pleno período de desbarajuste social. ¿En qué se fundó tal creencia?; en el prurito que muchos tienen de enredar, pues jamás salió del Gobierno la más insignificante

frase que permitiera creer trataba de constituir (en todo caso, hubiera sido reconstituir) lo que de sobra está constituido.

Ni hacían falta leyes, ni poder ejecutivo que las haga cumplir; las dictaduras, aun siendo todo lo democráticas que puedan ser, si compartiesen con alguien el poder, dejarían de ser tales: no podrían cumplir su misión, histórica y trascendental, como la de cualquier otro gobierno.

No deben cabilar los impacientes; se trata de una Asamblea asesora que el Gobierno cree oportuno escudar, ante la importancia de los problemas a resolver en sí mismas y por la diversidad de derechos que pueden crearse, en los distintos elementos de la vida nacional.

Otro asunto de vitalidad extrema es la variación, intensa y extensa, que en el régimen tributario proyecta

establecer el Ministro de Hacienda, acaso no documentado por completo, en lo que a experiencia se refiere, para que resulten viables sus concepciones económicas.

En lo que del proyecto se conoce, sobresale, de modo notable, la enjundia extranjera, que, según se afirma, es de lo más cabal que en la materia existe.

Quizá sea cierto; pero se preguntan nuestros productores, que son quienes en definitiva han de soportar el sistema tributario: ¿puede compararse la producción de España, en sus múltiples aspectos, a la de otros países? En el rendimiento que una ley tributaria pueda dar, ¿es factor a despreciar la psicología del contribuyente?

No cabe duda que la más adecuada respuesta a las dos preguntas es un rotundo no.

Seduce mucho, a primera vista, la idea del tributo único; pero en cuanto se sale del terreno de la utopía, aparece la imposibilidad de tanta belleza, ante lo variado, en todos los órdenes, de los procedimientos que dan riquezas a los hombres.

Es uno de tantos ideales, acaso el más avanzado, que nunca podrá el hombre realizar y ofrece un peligro nada pequeño: el de que salgan favorecidos quienes tienen o adquieren más, haciendo que las clases modestas no dejen nunca de serlo, que es lo primero a que debieran tender los legisladores y gobernantes, sobre todo los que en sus actos rinden pleitesía y honor al Dios hecho hombre que en todos los momentos decía: "¡No quieras para el prójimo, lo que no quieras para ti."

FERALGA

ANFITRION, HELIOGABALO Y SIBARITA

Ocorre con los modismos lo que se dice de las cerezas, que tirando de una salen luego todas las que hay en el cesto, enredadas unas con otras.

Al hablar de Lúculo hemos escrito las palabras anfitrión y sibarita; y ponderando su afición a comer bien, hemos caído en la cuenta de que quizás conviniese hacer notar que no es Lúculo un glotón dominado por una grosera gula, como se dice de Helio-gábalo.

Vamos por partes:

Fué Anfitrión un rey de Tebas, que, secundado por su mujer Alemana, solía dar a sus convidados grandes festines. Durante un tiempo se llamó anfitrión a los que daban bien de comer a sus amigos. Poco a poco se fué vulgarizando el vocablo, y como suele ocurrir con todas las cosas que se usan mucho, fué perdiendo peso y valor.

Hoy llamamos anfitrión al que corvía a su mesa, aunque sea ésta misérrima y mal servida.

Decimos "sibarita" al hombre muy dado al lujo, a la voluptuosidad y a la holganza. Así fueron, según se cuenta, todos los habitantes de Sibaris, ciudad de la antigua Italia.

Vulgaridades que ignora el vulgo

Seguramente exageran el afeminamiento y la poltronería de los sibaritas los historiadores que afirman que habían ideado crear grandes premios para honrar a los que inventaran un placer nuevo. A estas distinciones tenían también derecho los cocineros que idearan algo para mejorar el arte de satisfacer la gula. Los festines se organizaban con un año de antelación para que el anfitrión y los convidados se prepararan debidamente, para la fiesta.

Ponderando la poltronería de los sibaritas, dice un autor que desterraron los gallos de la ciudad, porque sus cantos interrumpían el dulce sueño. No es extraña esta medida en una ciudad en que habitaba un hombre como Esminídes, que se quejaba en una ocasión de haber pasado muy mala noche porque una de las hojas de rosas con que en Sibaris era costumbre sembrar los lechos, se había doblado y le lastimaba.

Otro de los sibaritas rompió a su-

dar copiosamente al ver a uno de sus esclavos cortar leña con un hacha.

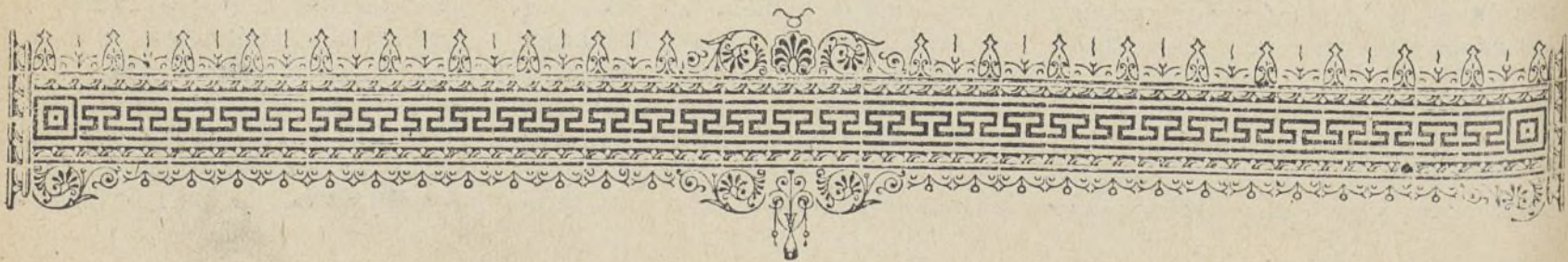
Estas hipérboles tienen un dejo de burla, pero "cuando el río suena..." Queremos decir que motivos darian los sibaritas para que tanto se cuente se su insolencia, de su afeminamiento y de su opulencia.

El emperador romano Helio-gábalo fué un verdadero demente con la manía predominante de comer de modo estrafalario.

Sus banquetes eran de veinticinco servicios y no costaba ninguno menos de cien mil sestercios. Tenía ordenado que diariamente se le presentaran en la mesa, platos con cuanto se hallase en los mercados de Roma. En los cuatro años que reinó gastó riquezas inmensas en satisfacer sus caprichos de alienado.

Entre las fastuosidades de Lúculo y los despilfarros neños de Helio-gábalo hay una enorme distancia, que se ha de tener en cuenta al hacer aplicación de estos dos famosos nombres, pero con famas distintas.

Lúculo fué un sibarita delicado y magnífico; Helio-gábalo es un tragaldabas insensato, que mereció la mala muerte que se le dió en el lugar más infecto de su palacio.



LO HORRIBLE

Eduardo Zamacois, en la actual generación de novelistas, ocupa el lugar preeminente. Sus personajes sienten y viven con una rara emotividad y sus ambientes son cuadros vivos que su exquisito arte arranca de la vida real. Como cuentista supera a todo elogio, por la rara originalidad que hace adentrarse en el espíritu de sus lectores.

Beltrán empujó la puerta suavemente y entró: era un mozo membrudo, con las manos y el rostro ateizados por el calor de la fragua; vestía blusa azul y pantalón de pana; las botas eran de punta cuadrada, grandes y sólidas; tenía la mandíbula inferior ancha, el cuello grueso; bajo las cejas, sus ojos duros de perdonavidas miraban con insolencia y desvío.

Al oírle Matilde, su hermana, que parecía meditar sobre la mesa, a la luz de un quinqué, volvió la cabeza. Beltrán preguntó:

—¿Quién ha venido?

—Don José.

—¿Don José!... ¿Qué quería?

—Nada... Saber cómo estaba padre: ni siquiera se sentó; no pasó de la puerta.

Beltrán clavó en la joven una larga mirada desconfiada y cruel; luego dijo:

—¿Y padre?

—Peor; apenas puede respirar.

El mozo levantó la cortinilla que cubría una puerta y quedóse inmóvil, abismando sus ojos en un dormitorio estrecho y oscuro dentro del cual resonaba rítmicamente el angustioso jadeo de un hombre que se ahogaba.

—¿Que dice el médico? ¿Tiene esperanzas?

—No. Asegura que recurrimos a él demasiado tarde.

Beltrán se mordía los labios; Matilde lloraba en silencio, sin parpadear, como lloran las mujeres acostumbradas a sufrir; tenía el rostro inteligente y pálido, el pelo y los ojos negrísimo; era uno de esos nerviosos tipos meridionales, esclavos de la impresión y del momento, en quienes los ángeles del bien y del mal parecen luchar a brazo partido sobre un puente muy angosto.

—¿Recetó algo? — preguntó el herrero.

—Sí..., mira.

Sacó del bolsillo un papel sembrado de signos, que Beltrán leyó y releó sin comprender.

—¿Cuánto costarán estas medicinas?

—Unas... cuatro pesetas.

—¡Cuatro pesetas!...

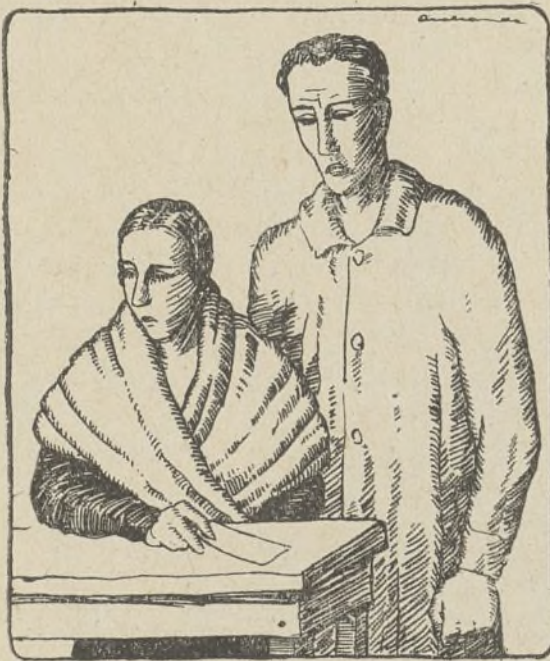
—¿De dónde sacarlas, hermano?

Y Matilde miraba a su alrededor; las paredes y los suelos desnudos, la casa toda, en fin, ahogándose de miseria y dolor bajo el declive rápido de los techos abuhardillados. Beltrán miró también, murmurando:

—No sé, no sé...

—Esas medicinas, sin embargo, hay que comprarlas en seguida, a todo trance.

Aquella receta era para ellos algo santo y precioso, como una promesa. Pero ¿dónde hallar dinero?... Matilde y Beltrán estaban sin trabajo y la enfermedad de su padre agotó sus



pequeños ahorros; en pocas semanas fué todo saliendo camino de la prendería o de la casa de préstamos; fué una venta infamante, vergonzosa, triste, como la venta de huesos humanos.

Beltrán alzóse de hombros; todas las puertas estaban bien cerradas; la miseria había tomado todos los caminos.

—¿Qué piensas?—exclamó Matilde—¿Se te ocurre algo?

—No..., nada... ¿Y a ti?

—Tampoco, pero es preciso discutir... pronto..., pronto... ¡Padre se muere!

—Ya lo sé..., ya lo sé... Espera. Por su memoria desfilaban precipi-

tadamente nombres de vecinos y amigos: con ninguno debían contar; eran pobres, tan pobres como ellos, y los mejores ya les habían socorrido en diferentes ocasiones. El único que podía ampararles era don José, el propietario, quien, por amor a Matilde, no les presentaba los recibos de inquilinato desde hacía dos meses. Beltrán conocía aquella pasión; y la vergüenza de sus favores, aceptados por él bajo la presión feroz de la miseria, enrojecían su frente. Una idea negra, una especie de noche, nublaba el pensamiento de los hermanos, que veían pasar por entre sombras el hambre y el crimen: Beltrán y Matilde sabían que en los momentos de supremo desamparo los hombres roban, las mujeres se venden...

La joven, más franca que su hermano, preguntó:

—Si recurriésemos a don José...

Beltrán se acercó a ella temblando violentamente, como potro picado del tábano.

—¿Qué has dicho?—gritó—¿Recurrir a don José? ¿Qué es eso?... ¿Has perdido el sentido o perdiste el honor?... La sola idea de que le hayas insinuado algo me vuelve loco...

La había cogido por un brazo, apretándoselo entre sus dedos como en un torno.

Matilde bajó sus ojos anegados en lágrimas; en el silencio resonaba el isócrono jadeo del moribundo; aquella respiración anhelante de viajero que va muy cansado. Beltrán callaba, comprendiendo que era necesario optar entre el presidio y la mancebía. De pronto se decidió.

—¡Bien está!—dijo—Ya sé qué he de hacer; venga la receta..., no perdamos tiempo.

—¿Tardará?—preguntó Matilde.

—No... Volveré pronto... Antes de una hora...

Salió precipitadamente, palpándose debajo de la blusa, cerciorándose de que la navaja estaba en su sitio.

Beltrán anduvo largo rato buscando las calles más solitarias; ya no



dudaba: robaría, pues era preciso, y hasta se hallaba propicio a hacerlo sin vergüenza ni empacho.

El herrero, recatado en la sombra de una puerta, esperó..., esperó...

Los transeúntes eran escasos: todas las circunstancias podían favorecerle; la calle estaba desierta, los portales cerrados, el sereno dormía en un punto distante.

Al principio, Beltrán juzgaba la lucha inevitable; el asaltado se defendería, pediría socorro y sería necesario taparle la boca, arrojarle al suelo, matarle tal vez... Luego, según iba apreciando el valimiento y legitimidad de los móviles que le arrastraban a perpetrar aquel despojo, llegó a creer que su conducta era irreprochable y que el primer caballero a quien se dirigiese, no bien supiera de qué se trataba, se apresuraría a favorecerle: todo aquello se le antojaba a Beltrán tan natural, tan noble, tan conmovedor...

De pronto apareció un individuo solo, bien vestido; llevaba botas de charol, iba embozado y caminaba lentamente. Beltrán salió a su encuentro, cruzando la calle; el desconocido se detuvo y miró al herrero, desconfiando.

—Caballero—dijo Beltrán, haciendo con la cabeza un leve saludo—; perdóneme usted mi atrevimiento..., pero mi padre está agonizando.

El interpelado, ya repuesto, murmuró:

—Dios le ampare, no llevo nada.

Beltrán le miró confuso, y sus mejillas, coloreadas hasta entonces por la vergüenza, palidecieron: había dicho lo más grave, lo más grande, lo más terrible que puede confesar un hijo: que su padre se muere..., y el individuo que le oía, lejos de asociarse a su dolor, le escuchaba impasible, encogiéndose de hombros... La ira cegó sus ojos.

—No—gritó—, yo no pido limosna.

—¿Entonces?...

—Quiero que me dé usted cinco pesetas que necesito para pagar una receta... ¡Lo quiero!... ¡Son para salvar a mi padre!

Hablando así, zarandeaba a su interlocutor, agarrándole por el embozo; el agredido, irritado por una exigencia que juzgó intolerable, le rechazó vigorosamente.

—¡Ladrón! —murmuró.

Entonces Beltrán se abalanzó sobre su enemigo, procurando derribarle; mas el otro, que era mozo y valiente, le echó los brazos al cuello, mientras procuraba sacar un revólver que, sin duda, llevaba en el bolsillo trasero del pantalón.

Espoleadas por el coraje, las fuerzas de Beltrán se centuplicaron, y cogiendo al desconocido por la cin-

tura, le arrastró hacia un callejón vecino.

—¡Miserable, miserable!—repetía.

El asaltado, viéndose perdido, quiso gritar, pero Beltrán le tapó la boca, y asiéndole por el cuello, le derribó en tierra; cayó de bruces, los brazos presos bajo los pliegues de la capa.

En aquel momento Beltrán oyó ruido de pasos; sin duda venían a prenderle... ¿Qué hacer?... Si huía, su enemigo correría tras él pidiendo socorro... Y se vió atado codo con codo, y a su padre muerto, y a su hermana, bonita y en la calle...

Fuera de sí, requirió la navaja y asestó un golpe a su víctima en la nuca, después otro y otro..., muchos, para que no hablase; luego registró precipitadamente los bolsillos de su chaleco, cogió una moneda, un duro... ¡uno solo!... y echó a correr, desolado.

En el fondo de la calle resonaban voces extrañas que repetían:

—¡A ése!... ¡A ése!...

Beltrán corrió mucho tiempo; cuando penetró en una botica llevaba los labios lívidos y cubiertos de espuma; el terror y el cansancio de la lucha y de la fuga dilataban sus ojos.

—¡A ver!—exclamó—¡Despácheme usted, en seguida..., en seguida!...

El boticario dejó el periódico que estaba leyendo y se acercó al mostrador tranquilamente.

—¿Qué es ello?

—Tome usted.

El farmacéutico cogió la receta y la leyó poco a poco, informándose bien del nombre de las medicinas.

—¿Tardará usted en despacharme?—interrogó Beltrán, suplicante—. El caso es gravísimo.

Le aterraba la idea de que le prendiesen antes de ver a su padre.

—No—repuso el boticario—; estas medicinas están hechas.

Marchóse y volvió trayendo dos frasquitos.

—¿Qué valen?—preguntó Beltrán.

—Cuatro pesetas con cincuenta céntimos.

—Cóbrese.

Y arrojó el duro sobre el mármol del mostrador.

El boticario cogió la moneda, la miró atentamente, la hizo resbalar entre sus dedos, volvió a sonarla...

—Este duro—dijo—es falso...

Eduardo ZAMACOIS



Heroísmos africanos

POR EL TENIENTE
CORONEL G.^a PEREZ

José Escribano Aguado ⁽¹⁾

Capitán del Regimiento de Infantería de San Fernando (su historial continúa en el Batallón Cazadores de Africa núm. 13) y Jefe de la posición A.

El 23 de julio comienza la heroica defensa; infantes y artilleros son la recia españolería, el vigoroso corazón de la Patria; artilleros e infantes son añoranza de nuestras legendarias proezas, de nuestras bellas tradiciones, de nuestras poéticas arrogancias.

(1) Nació en Toledo el 5 de marzo de 1883.

Ingresó en la Academia el 30 de agosto de 1899. Ascendió a segundo Teniente el 14 de julio de 1902, a primer Teniente el 14 de julio de 1905 y a Capitán el 22 de enero de 1912.

El 28, famélicos y sedientos, apenas si pueden ya contra el empuje de la morisma; ni ataques desesperados, ni ofertas halagadoras han conseguido quebrantar la firme voluntad de tan bravos combatientes; y sus almas no vacilan, a pesar de la escasez de municiones, del hedor de los muertos, de los ayes de los heridos.

Ante la proximidad del fin, Escribano piensa en salir al exterior, simular una capitulación y acercarse a los suyos rodeado de los jefes enemigos; añade, luego de haber comunicado este plan a sus tres compañeros:

"Haced fuego, sin vacilación, sobre el grupo; matad a todos; no importa que yo muera".

Escribano ordena a su tropa la sus-

pensión del fuego; flamea sobre el parapeto señal de parlamento; y, sereno el semblante, cruza los umbrales de la posición.

Poco después, acércase con varios caudillos rifeños; detiéndose al pie de la alambrada; y, elevando sus ojos al Cielo, grita en enérgica trase:

"¡Fuego! ¡Viva España!"

"¡Viva España!", responden amorosamente los cercados; Escribano cae con sus acompañantes; y horas después, tras reñido asalto, sucumben todos los españoles, dando sus almas a Dios y sus nombres a la Inmortalidad. (1)

(1) Murieron heroicamente los Oficiales de Infantería don Darío Fernández Raigada y don Antonio Márquez Tellaeche



—¡Caramba, don Homobono; tiene usted más cruces que el tranvía de la calle de Hortaleza!

Baltasar Gómez Moreno ⁽¹⁾

Teniente (E. R.) del Regimiento de San Fernando y Jefe de la posición de Tuguntz.

Al atardecer del 22 de julio, la Policía indígena desertora de la avanzadilla (300 metros) rompe traidoramente el fuego sobre nuestra tropa; contestan el cañón y el fusil dando al viento la hermandad de sus poderes; infantes, artilleros e ingenieros sintetizan en aquellos momentos de prueba el más amoroso de los homenajes y el más delicado de los sentires. ¡El agua falta en este día!

El 23, engrosada considerablemente la morisma, prosigue el asedio; rivalizan en bravura los sitiados, bajo el mando de sus oficiales; y son añoranza de recios combatientes, de hidalgos soñadores, de andantes caballeros.

Junto al parapeto idealizan el alma de la raza, erguida contra el infortunio, reverente con el deber; por la Patria de sus intensos afectos aguantan estoicos la tortura de la sed; por la España de sus profundos cariños soportan cristianamente las flagelaciones del sufrir, y bajo un sol asfixiante, 12 muertos (cinco de insolación) y 23 heridos simbolizan la grandeza del sacrificio y lo excelso del dolor. ¡Agótanse los víveres y escasen las municiones!

En las primeras horas del 24, se acentúa vigoroso ataque de los rifeños; enmudecidos e inutilizados los cuatro cañones, responde la fusilería; mando y obediencia luchan fervorosos por el honor de la Bandera, por el lustre de las armas; y hora tras hora van continuando, entre viriles acentos y póstu-

y el de Artillería don Antonio de Medina y Castro

Los Oficiales cautivos en Aydir (Alhucemas) escucharon de labios de los moros la heroica resistencia de esta posición encomiando su valentía.

La ciudad de Valladolid honró la memoria del abnegado artillero el 12 de octubre de 1923, descubriendo una lápida en el lugar de su nacimiento, con la inscripción siguiente: *En esta casa nació en 5 de mayo de 1897 el Oficial de Artillería don Antonio de Medina y Castro, que murió gloriosamente, con toda la guarnición, defendiendo la posición A (Melilla) el 24 de julio de 1921. El Excelentísimo Ayuntamiento de Valladolid dedica este recuerdo a la memoria del valiente soldado.*

(1) Nació en Ontur (Albacete) el 7 de enero de 1872.

Ingresó en el Ejército el 5 de abril de 1892. Ascendió a segundo Teniente el 27 de junio de 1910 y a primer Teniente el 29 de enero de 1915.

Durante la campaña de Cuba fué herido en las acciones de Ceiba (10 de diciembre de 1895) y Veguita (29 de enero de 1898). En la defensa de Tuguntz recibió cinco heridas, una de arma de fuego y cuatro de arma blanca, de las que curó a los 204 días en el cautiverio de Aydir (Alhucemas).

mas piedades, la historia immaculada de la quijotesca españolería.

Hacia las seis de la tarde lánzanse los moros al asalto; dos veces lo intentan y otras tantas quedan rechazados, dejando entre las alambradas más de un centenar de bajas; en tercera tentativa, como mar embravecido abriéndose paso por débil obstáculo, consiguen forzar la entrada e irrumpir dentro de la codiciada posición; los escasos defensores, en suprema gallardía, pelean esforzados al arma blanca; el Teniente de Artillería (E. R.) don Manuel García Cazalla, sucumbe heroicamente; caen heridos los de Infantería D. Baltasar Gómez y D. José Camacho Jádenes; los demás (excepto cuatro), meritisimos ejemplos de valor, mueren con el amado nombre de España en sus labios aromados por la Fe.

Francisco Araciel Garbayo ⁽¹⁾

El 10 de enero de 1922 ocupa con una sección del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta núm. 3, la posición de Dra-Asef (Ceuta), llave de la defensa del flanco izquierdo de la columna de ataque; distribuída aquella con gran pericia para abarcar mayor frente, toma el mando directo de un grupo de soldados; y es con ellos la grandeza del deber, la brillantez del honor y la sonoridad del patriotismo.

En pie, desafiando el peligro, anima a su tropa con la voz y con el ejemplo; contra un enemigo, superior en número, sostiene tenaz defensa, combatiendo con el fuego hasta llegar al choque al arma blanca; mortalmente herido, aún vibra su alma en alentadoras órdenes y en animosas palabras.

La defensa, obstinada y fuerte, prosigue al amor de los póstumos mandatos del teniente Araciel; es roca inmovible que altanera desafía y rechaza las insistentes acometidas de la morisma; y gracias a firmeza tan admirable pudieron llegar en auxilio otras unidades que sólo recogieron los cadáveres de los que, conscientes de la magnitud del riesgo, afrontaron decididos la muerte, alentados por el ejemplo que a todos ofrecía con su serenidad y enérgica actitud el que los mandaba.

(1) Nació en Madrid el 16 de noviembre de 1899.

Ingresó en la Academia de Infantería el 2 de septiembre de 1915. Ascendió a Alférez el 13 de julio de 1918 y a Teniente el 10 de mayo de 1921.

Mereció la Cruz Laureada de San Fernando, según R. O. de 28 de febrero de 1925. (D. O. núm. 47.)

José Gómez de Arteche y Martínez ⁽¹⁾

teche y Martínez ⁽¹⁾

El 10 de marzo de 1922, en Dras-Azaf (Larache), ataca rudamente el adversario a una sección del tercer Tabor de las Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta; ante su comprometida situación, decidese Arteche en su auxilio; al frente de 21 hombres de otra sección, se lanza intrépido sobre la morisma a la que, tras empeñada and, logra desalojar de la posición que había ocupado, sufriendo siete bajas, por tan feliz iniciativa consigue restablecer la situación cambiando la faz del combate; y sucumbe gloriosamente, cuando aclamado por los suyos se adelantaba a observar el campo enemigo.

José M.^a Gómez

del Barco ⁽²⁾

El 21 de agosto de 1924 recibe orden, como piloto aviador, de proteger con su avión otro aparato durante el bombardeo sobre la posición Solano (Ceuta-Letuán); en los comienzos de su arriesgada misión es herido gravemente; pensando más en el éxito de su cometido y sintiendo más los requerimientos del deber que los impulsos del dolor, sigue inmovible en su puesto.

Con la serenidad en el espíritu y el valor en su alma consigue, con bajos vuelos, que el aparato protegido no recibiese ni un impacto; no obstante el estado de sus heridas, ejecuta hábil maniobra que permite la salvación de su aparato y la de la vida de su compañero; y en todo momento fué este cabo de Ingenieros ejemplar modelo de pericia, altruismo y dominio soberano del valor.

(Continuará.)

(1) Nació en Madrid el 19 de abril de 1899.

Ingresó en la Academia de Infantería el 29 de agosto de 1906. Ascendió a segundo Teniente en 10 de julio de 1909, a primer Teniente en 10 de julio de 1911 y a Capitán el 20 de abril de 1916.

Mereció la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 23 de septiembre de 1924. (D. O. núm. 45.)

(2) Nació en Valladolid el 19 de marzo de 1901.

Ingresó en el servicio el 1 de julio de 1922, ascendiendo a cabo en 1 de noviembre.

Mereció la Cruz Laureada de San Fernando, según R. O. de 26 de octubre de 1925. (D. O. núm. 238.)

Pasa el Bidasoa el ejército angloespañol

Acaloradas eran las discusiones a que estaba dando lugar la demanda de muchos diputados, pidiendo que la Corte se trasladase a Madrid.

El partido antirreformista había recibido un gran refuerzo con la llegada de los diputados de las provincias que iban dejando libres los franceses; así era que las discusiones tomaban en algunos momentos un carácter de apasionamiento tan marcado, que entorpecían, si así podemos expresarnos, la marcha libre y desembarazada que aquellas circunstancias exigían entonces más imperiosamente.

El deseo manifestado por algunos de trasladarse a Madrid, encontraba grandes opositores, puesto que había tendencias muy marcadas por parte de aquellos patricios a que Madrid dejara de ser la capital de la monarquía.

Pero, en cambio, otros que deseaban separarse cuanto antes de aquel foco de exageradas ideas, según las calificaban, no veían, como vulgarmente se dice, el momento de regresar a él.

La mudanza solicitada aplazóse por entonces, y la proposición que se hizo para que las Cortes ordinarias se abriesen en 1.º de octubre en la capital, fué desechada únicamente por cuatro votos.

Importantes eran las medidas que en medio de todo esto tomaban las Cortes Constituyentes.

Entre ellas debemos citar la de que, tanto las Diputaciones como los Ayuntamientos, se suscribiesen al "Diario de las Sesiones de Cortes" y a la colección de sus decretos, aboniándose estas suscripciones de los fondos de propios.

Adicionóse la ley de imprenta y el nuevo reglamento para las Juntas de censura, formando parte de esta ley la disposición que aseguraba a los autores y después a sus herederos por el espacio de diez años, la propiedad de sus escritos.

Ordenóse el establecimiento de cátedras de economía civil en todas las universidades, así como también escuelas prácticas de agricultura en las capitales de provincia.

Los dueños de fincas rústicas, ya fueran libres o vinculadas, quedaban autorizados, en virtud de otras dispo-

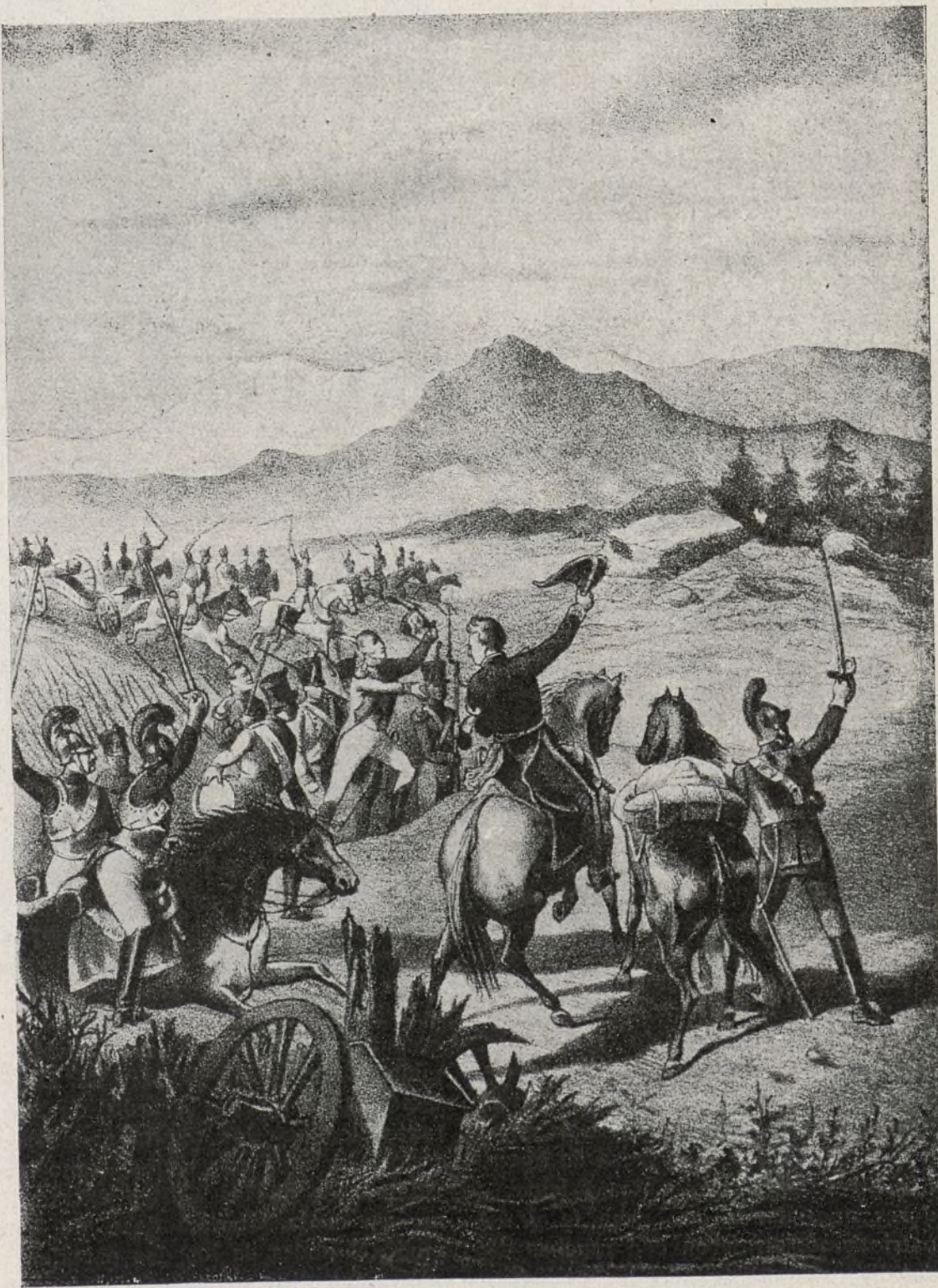
siciones, para cerrarlas, acortarlas o beneficiarlas, como mejor les pareciese.

Conforme con otra disposición, todos los españoles, sin distinción de clases ni condiciones, venían obligados al servicio de alojamiento y bagajes.

La pena de azotes, tanto a los reos en las calles como a los niños en las escuelas y colegios, quedó suprimida también, diciendo el texto que: como "contrario a la dignidad de los que son o nacen y se educan para ser

hombres libres y ciudadanos de la heroica y noble nación española."

Decretóse del mismo modo que todos los Ayuntamientos quitasen y demoliesen los signos de vasallaje que existieran en sus respectivas localidades, puesto que en lo sucesivo "los pueblos de la nación española no reconocen ni reconocerán jamás otro señorío que el de la nación misma, y que su noble orgullo no sufriría tener a la vista un recuerdo continuo de su humillación".



Entrada del ejército angloespañol en Francia

Todos los españoles y extranjeros avecindados en la Península quedaban autorizados por otro decreto, para establecer fábricas y ejercer sus industrias sin previo examen y sin necesidad de títulos ni licencia.

Respecto a la hacienda, aprobóse el establecimiento de una contribución única y directa, que reemplazara todas las demás; fijáronse los presupuestos para el siguiente año; reconocióse la deuda y quedaron fijadas distintas reglas para clasificarla, liquidarla y pagarla, aplicándose para la extinción de la de sin interés, los bienes nacionales.

El 14 de septiembre de 1813, era fijado para la terminación de las Cortes Constituyentes, y después de nombrada la Diputación permanente que, en virtud de la Constitución, había de quedar entre unas Cortes y otras, cantóse un solemne "Te Déum", firmaron la correspondiente acta los diputados y quedaron disueltas las Cortes.

Al día siguiente mudáronse las disposiciones populares de súbito, y bajo el pretexto de que la Regencia, en virtud de la epidemia que se había desarrollado en la población, trataba de retirarse al puerto de Santa María, promoviéndose un motín, esparciéndose las más absurdas especies, cometiéndose la irregularidad de reunir las Cortes recién disueltas, a pesar de hacer comprender a los amotinados la ilegalidad de semejante acto.

Cuatro días lleváronse en tempestuosas e improcedentes discusiones, al cabo de los cuales, el 20 del mismo mes tornaron a separarse, dejando a las Cortes ordinarias que decidiesen lo que más prudente creyeran respecto a la traslación.

En virtud de esto, dice un historiador, "se separó de nuevo la Asamblea en circunstancias muy azarosas y aflictivas, amagando alborotos, exaltados los ánimos, recrudecido el contagio de modo que, así como días antes lo hicieron los representantes gozosos y celebrados, lo verificaron ahora abatidos y en gran desamparo."

Antes de terminar todo este período referente a las famosas Cortes de Cádiz, séanos permitido manifestar que realmente la nueva era de libertades inaugurada para España fué debida a la abnegación, al desinterés, a la dignidad y a la firmeza de aquellos atrevidos reformadores y legisladores que, llenos de buena fe y de patriotismo, atrajeron con muchas de sus disposiciones grandes bienes y destruyeron muchos e inveterados vicios

en varios de los ramos importantes del país.

De acuerdo con la mayoría de los autores, comprendemos que su inexperiencia, sus apasionamientos, y sus errores y sus ilusiones teóricas, impidieronles sacar todo el partido que hubiesen podido, desperdiciando una gran ocasión, bien por culpa propia, bien por el mismo espíritu de la época, para dejar cimentada sobre sólidas bases la vida de la libertad en España.

Seducidos en su mayoría por ejemplo de Francia, quisieronla copiar en gran parte, pero la copia resultó defectuosa y se ahondaron llagas que, andando el tiempo, habían de producir grandes males.

A pesar de todo, patriótica e importante fué la obra de aquellas Cortes, y por ello, con todos sus defectos y todos sus errores, bien les deben gratitud los españoles.

El día 26 de septiembre constituyóse el Congreso ordinario, instalándose en Cádiz con toda solemnidad el día 1.º de octubre, nombrando antes presidente a don Francisco Rodríguez de Ledesma, diputado por Extrema-

Pocos días más tarde la fiebre amarilla se había aumentado en Cádiz con gran intensidad, teniendo que trasladarse a la isla de León por esta causa.

Fácilmente se comprendió, en vista del conjunto que ofrecieron estas Cortes, el estado de la opinión pública en España y en la forma que habían impresionado al país las reformas que había decretado la anterior Asamblea.

Salvo algunas raras excepciones, como don Francisco Martínez de la Rosa, don Tomás Istúriz, don José Canga Argüelles y otros diputados reformistas, pertenecía la mayoría al partido antireformador, y de seguro que si hubiesen llegado a Cádiz todos reunidos, y no poco a poco como sucedió, hubiera corrido eminente peligro la obra de la Constituyente.

No sucedió así, sin embargo; la epidemia fué causa que contuviera a los más, y a pesar de que, unánimes las Cortes anteriores, habían decretado que ninguno de sus individuos pudiese ser reelegido para la Diputación próxima, se acordó que, en tanto llegaban los diputados propietarios, hiciesen sus veces como suplentes los de las Cortes extraordinarias, contrabalanceándose de este modo el poder de los dos partidos.

Versaron los primeros debates sobre la Hacienda, lamentándose el mi-

nistro don Manuel López Araújo de la situación fatal en que se hallaba ésta, efecto de la guerra, y para remediarla decretó algunas disposiciones para facilitar de la mejor manera posible la disminución del déficit del presupuesto; tratóse luego del intrincado asunto de las facultades que habían de concedérsele al duque de Ciudad Rodrigo, pero tales eran sus exigencias, que no se decidió cosa alguna y desistióse de tal intento.

Un reglamento para el gobierno y dirección del establecimiento del crédito público fué la única disposición de interés que dispuso la Asamblea. Habiendo desaparecido algún tanto la fiebre amarilla, las Cortes acordaron suspender las sesiones en 29 de noviembre para reanudarlas en Madrid el 15 del próximo enero. Así se efectuó, y la Regencia y las Cortes se pusieron en camino con sus oficinas, dependencia y acompañamiento el 19 de noviembre, toda vez que los sucesos de la guerra permitían ya que se verificase semejante tratado.

Algún tiempo habían conservado los ejércitos en la parte occidental de los Pirineos las mismas estancias de antes, pues Wellington no había querido obrar con precipitación.

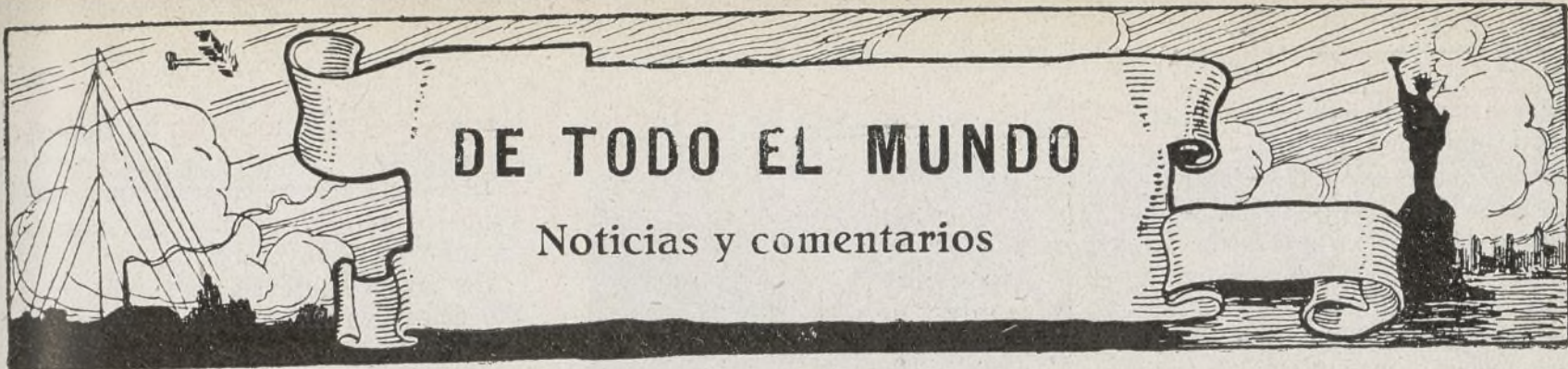
Las líneas españolas se prolongaban desde la desembocadura del Bidasoa hasta los Alduides, donde formaban su extremidad la división de Espoz y Mina, de la cual una parte bloqueaba el castillo de Jaca y otra se preparaba para amagar por San Juan de Pie-de-Puerto y el valle de Baigorri.

En la posición opuesta, hacia el estribo más fuerte del Aya, se colocó el general Graham, desembarazado de lo de San Sebastián, y en tal situación, Wellington, concluido todo lo perteneciente a los aprestos, y viendo el giro que tomaban los sucesos del Norte, dispuso desde Lesaca el orden de marcha.

Esta extensa línea se puso en movimiento la borrasca noche del 6 de octubre, y a la siguiente mañana vadeó el Bidasoa, dispersando los puestos enemigos y estableciéndose en terreno francés.

Los aliados, en los diferentes combates que aquellos días sostuvieron, perdieron mil quinientos hombres, siendo entre ellos la mayoría españoles, porque éstos se encontraban en los sitios de mayor peligro.

El primer ejército que así pisó el territorio del antes temido imperio, se vengó con devastadora saña de lo que en España habían hecho al penetrar en ella las huestes de Francia.



DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

El caos chino

Sigue sin resolverse la situación china, antes por el contrario, cada día que pasa se le plantea un nuevo problema al gobierno central. El primer ministro y ministro de Negocios Extranjeros, señor Wellington Koo que en 1.º de octubre se había encargado de ambas carteras, ha presentado la dimisión de sus cargos, basándose en que la situación no le permitía aplicar su política. El señor Wellington Koo, cuyos méritos son de sobra conocidos, ya anunció al encargarse del poder que lo hacía interinamente y con el propósito de ver si podía aplicar su política en bien de la patria, pero como desde aquella fecha no han podido intervenir los políticos donde los generales tienen la palabra, después de mes y medio de inútiles esfuerzos recaba su libertad y así se lo ha hecho saber, con carácter definitivo, a los generales.

La lucha entre las tropas del norte y del sur se desarrolla lentamente y siempre en favor de las tropas de Cantón. Las últimas noticias recibidas son relativas a la mala situación en que quedan las tropas del norte, después de la toma de Kiu Kiang, que ha provocado la retirada de las tropas del general Sun Chan Fang de toda la provincia de Kiang-Si. Se asegura que el general Wu Pei-Fu, después de estos descalabros, ha resignado el mando de sus tropas en uno de sus lugartenientes.

Entretanto sigue el boicot a los productos extranjeros y especialmente a los productos británicos y continúan las protestas de los cónsules de las naciones extranjeras contra los nuevos impuestos que ha implantado el gobierno de Cantón.

El príncipe de Gales en París

Con motivo de la inauguración de una residencia para estudiantes canadienses, el príncipe de Gales visitó recientemente la capital francesa, donde fué objeto de numerosas manifestaciones de honor por parte de las autoridades francesas. El príncipe visitó la escuela militar de Saint Cyr, donde le fueron tributados honores militares por los cadetes, cuyas tropas revistó



Tipos de soldados regulares chinos con uniformes adecuados a las temperaturas de los lugares en que luchan



El Príncipe de Gales en la Escuela militar de Saint Cyr, durante los recientes viajes a la capital francesa

Un crucero de la fragata escuela «Niobe»

La fragata escuela alemana «Niobe» salió recientemente del puerto de Kiel para realizar un viaje de prácticas por el mar Báltico. Los guardias marinas alemanes a quienes estas prácticas estaban destinadas, demostraron en los ejercicios la solidez de la instrucción que reciben y cuanto se puede esperar de su entusiasmo y de su inteligencia. El crucero de la «Niobe» ha sido una agradable sorpresa para los numerosos puertos en que ha tocado y en los cuales, desde hacía mucho tiempo, no se recibían visitas como esta de ahora.

Después de un viaje de cerca de un mes, la «Niobe» regresó a su base de Kiel.

El conflicto minero inglés

Por la actitud de transigencia de los mineros parecía que el conflicto inglés entraba en una fase de optimismo. El gobierno había presentado unas proposiciones a los obreros sobre la base de contratos regionales que los mineros estaban discutiendo con un propósito de llegar a un acuerdo, propósito que se hubiera cumplido inmediatamente sin la actitud de los patronos que han demostrado una vez más que no se encuentran dispuestos a ceder en lo más mínimo de lo que creen sus derechos.

Los mineros discutían las proposiciones del gobierno en la creencia de que estas proposiciones, muy semejantes a las que han defendido siempre los patronos, estaban, si no presentadas por ellos, si aprobadas, y en este sentido, los obreros extremaban la nota de transigencia para llegar al acuerdo, «deseado por todas las partes en la lucha», según expresión del secretario de los mineros, Sr. Cook. Pero los patronos han hecho pública la noticia de que las proposiciones gubernamentales no sólo no estaban aprobadas por ellos, sino que no las han conocido hasta que las ha publicado la prensa. A esta actitud de los patronos, el gobierno ha tenido que confesar que había jugado «con habilidad» no mintiendo pero callando la verdad y ha publicado el siguiente comunicado que vuelve

el conflicto a su situación estacionaria: "A fin de impedir todo malentendido, el gobierno estima preciso declarar que las proposiciones para llegar a un acuerdo en la cuestión minera que han sido presentadas a las Federaciones de mineros, y han sido comunicadas también al presidente de la asociación de propietarios de minas, al mismo tiempo que a la expresada Federación, no representan un acuerdo con los propietarios de minas. Si esas proposiciones son aceptadas y luego puestas en ejecución por los mineros, el gobierno legislaría, por su parte, independientemente acerca del asunto.

Esta situación ha causado malestar en la opinión británica que creía cercano el fin de una huelga que la produce trastornos y la cansa, y se cree que si el gobierno del señor Baldwin tuviera que acudir ahora a unas elecciones, no saldría muy bien parado.

La boda del príncipe Leopoldo de Bélgica

Después de la ceremonia del matrimonio civil del príncipe heredero de Bélgica con la princesa Astrid de Suecia, ceremonia celebrada en Estocolmo, el día 10 se celebró en Bruselas el matrimonio religioso de los príncipes.

La ceremonia se celebró en la catedral de Santa Gudula y con toda la solemnidad. Bendijo la unión el cardenal arzobispo de Malinas. Al acto asistieron las familias reales de Bélgica y Suecia, representantes de las Cortes europeas, miembros del cuerpo diplomático e infinidad de personas de gran relieve.

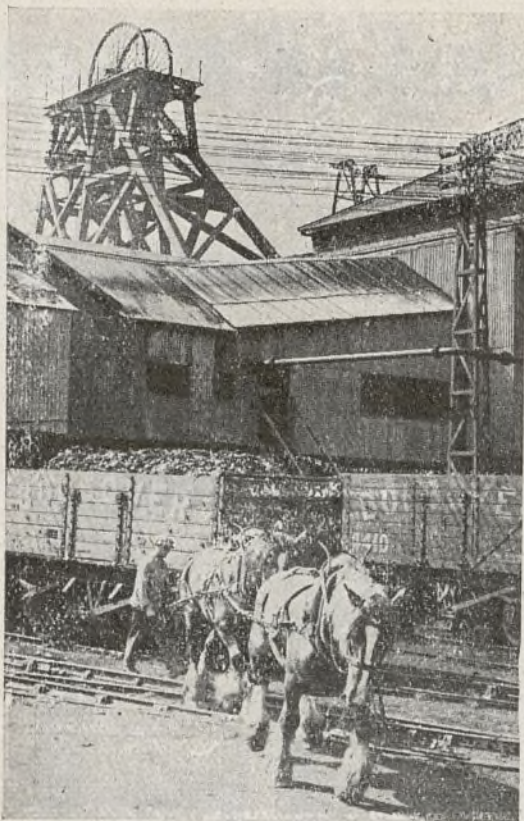
El pueblo entero llenó las calles al paso del cortejo e hizo a sus príncipes objeto de manifestaciones entusiastas de su cariño.

El premio Nóbel

La Academia de Estocolmo ha concedido el premio Nóbel de literatura del año 1925 al notable dramaturgo inglés Georges Bernard Shaw. El del año 1926 no lo otorgará hasta el año que viene.

El premio de Química del año 1925 se le ha adjudicado al profesor Richard Szigmondy, de Gotina, y el de 1926, al profesor Svedberg, de la Universidad de Upsala.

El premio de Física de 1925 lo ha concedido a los señores Franck, de Gotinga, y Hertz, de Halle, repartido en partes iguales. Y el de 1926, al catedrático de la Sorbona, señor Perrin.



Una escena que demuestra la poca actividad que hay actualmente en las minas de carbón inglesas

Amenaza de huelga en el Canadá

El Canadá está amenazado de una huelga de 30.000 empleados de ferro-



La fragata escuela "Niobe", saliendo del puerto de Kiel

carriles, los cuales reclaman un aumento de salarios.

El Comité de conciliación que examinó sus reivindicaciones, ha emitido un informe desfavorable.

En una conferencia celebrada por 200 delegados obreros se acordó someter la cuestión a los Sindicatos, para resolverla mediante un plebiscito.

Si dichos empleados abandonan el trabajo arrastrarían a la huelga a otros servicios de las Compañías ferroviarias.

Nuevo submarino japonés

El día 9 del actual fué botado al agua en Kobe el submarino del mismo nombre, que desplaza 2.200 toneladas.

El "Kobe" es una de los mayores submarinos de la flota japonesa, y sus características serán conocidas próximamente.

La cuestión del desarme alemán

El periódico francés "L'Echo de Paris" explica que durante el último Consejo de ministros celebrado en Francia, el ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Briand, expuso extensamente a sus colegas las faltas cometidas por el gobierno del Reich, en lo que se refiere al desarme.

Causó especialmente impresión entre los ministros el hecho siguiente relatado por el señor Briand:

A principios del mes de octubre próximo pasado el gobierno tuvo conocimiento de la publicación y circulación entre los soldados alemanes de un folleto titulado "Instrucción de los soldados de la Reichswehr", en el cual figuraba la siguiente frase: "Ningún soldado alemán debe olvidar que el objetivo supremo del Ejército alemán es la reconquista de las provincias perdidas y de sus colonias."

El folleto de referencia lleva la fecha de 1926, y es, por tanto, posterior a los acuerdos concertados en Locarno.

Al enterarse de la existencia de tal folleto, el gobierno de París hizo al de Berlín observaciones sobre ello, contestando el Gabinete del Reich que no había tenido todavía tiempo para poder adaptar toda su política a los mencionados acuerdos de Locarno.

Agregó en su contestación el gobierno alemán que el folleto estaba dirigido a la Reichswehr, considerada como un ejército ideal y no considerándola como ejército real.

Finalmente, aunque el Gabinete del Reich afirmó que el folleto en cuestión sería destruido, continúa vendiéndose en todas las librerías de Berlín.

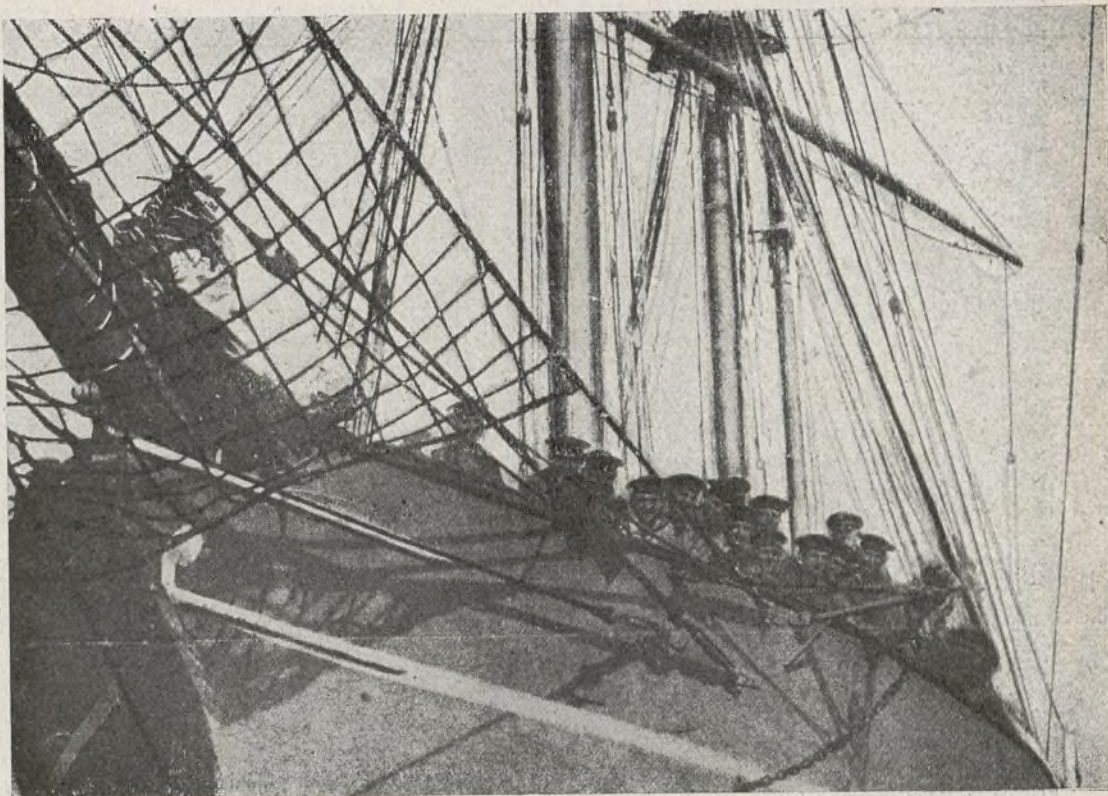
Las elecciones en Grecia

Hace un año que el Parlamento griego fué disuelto por Pangalos. Ahora vuelve a renacer, después de haberse adoptado una nueva Constitución. El eclipse ha sido breve. Por otra parte, queda zanjada en términos casi definitivos la cuestión del régimen. Los republicanos han obtenido una mayoría muy considerable sobre los monárquicos. Desde el establecimiento de la República en Grecia son éstas las primeras elecciones en que la voluntad del pueblo se ha podido manifestar sinceramente. Las anteriores no eran una exposición auténtica de la opinión pública; en algunas no participaron algunos partidos, y en todas ellas los gobiernos sabían obtener los resultados que necesitaban. Aunque la disgregación de los partidos griegos es máxima y en la lucha electoral han intervenido nada menos que sesenta y cuatro grupos políticos, la batalla se libraba entre los tres grandes partidos republicanos y los dos conservadores monárquicos, ya que el liberal monárquico, acaudillado por el general Metaxas, había pospuesto a un lugar muy secundario la cuestión de régimen ante la magnitud y urgencia del problema de reconstitución económica, adhiriéndose provisionalmente a la República.

El resultado de las elecciones da la misma cantidad de puestos en el Parlamento a los venizelistas y a los anti-venizelistas, y como esto sería un grave inconveniente, puesto que no se lograría formar un gobierno, comprendiéndolo así los elementos moderados de ambos partidos, han entablado negociaciones para llegar a una verdadera coalición.

En Portugal

El Gobierno tiene el propósito de elaborar una nueva Constitución para la que se admitirán sugerencias de todas aquellas personas que están capacitadas. Durante la preparación de esta nueva ley del Estado, el Gobierno nombrará un Presidente de la República con carácter de interinidad, y una vez elaborada la Constitución, se procederá a elegir Presidente definitivo de la República. Esto viene a desmentir todos los rumores propalados sobre disensiones entre los elementos que componen el Gobierno de la vecina República, puesto que se preparan a realizar un programa de tanta trascendencia como la reforma constituyente.



La alegría reina entre los muchachos que a bordo de la fragata escuela "Niobe" realizan su aprendizaje marítimo



Aspecto del salón del trono en el palacio real de Estocolmo durante la ceremonia del matrimonio civil del príncipe Leopoldo de Bélgica con la princesa Ostrid de Suecia



Los príncipes que se van a casar, a caballo y cubiertos con velo, van seguidos por sus parientes y amigos a presentarse al Sultán. Los parientes y amigos que también van a casarse están igualmente cubiertos con velos

En Marraqués se han celebrado magníficas fiestas con motivo de las bodas de los tres hijos del sultán del Marruecos francés, fiestas que han durado varios días. Una de las más pintorescas ceremonias se verificó el día 27 de octubre en el gran "mechuar" del palacio imperial, en presencia del Sultán, del residente francés, Sr. Steeg, de los generales Daugan y Mougins, de los estados mayores, de los grandes dignatarios del Magzén, de los bajás de todas las ciudades y de los caídos de todas las regiones de Marruecos. Era la ceremo-

nia preliminar del "henné", así llamada por que los jóvenes príncipes

permanecieron con las manos en el henné antes de que se les colocase en

ellas la moneda de oro y de que les rodeasen de bandas. Después de ello, los jóvenes montaron a caballo y fueron a presentarse ante su padre con los capuchones de sus albornoces completamente caídos sobre su rostro. Sus caballos eran llevados de la brida por sus servidores que agitaban pañuelos de seda de colores diversos. Los jinetes que se agrupaban en el inmenso patio disparaban sus armas al aire en señal de alegría y de homenaje y se entregaban después a



Después de la comida de bodas: de izquierda a derecha, Si Kaddur ben Ghabrit, el segundo hijo del Sultán, Mune Steeg, el Sultán, M. Steeg, el príncipe heredero, el general Mougins y el gran chambelan



En los palanquines llevados en equilibrio sobre las cabezas de los esclavos, las tres novias, invisibles, son llevadas ante sus futuros maridos a través de los zocos

deslumbradoras "fantasías". Guerreros de las tribus, mogazenis de altas chechias puntiagudas, guardia negra con su música, todo, constituía un espectáculo formidable de color. No muy lejos, las mujeres tocaban el tambor y las "naitas" añadiendo en aquel escándalo sus ritornelos agrios y nasales. Según la costumbre, cierto número de compañeros y parientes de los príncipes aprovechan la ocasión de la boda para casarse ellos también a expensas del Sultán. Al día siguiente de la ceremonia anterior, las

novias fueron conducidas a la casa

nupcial encerradas en cajas de madera cubiertas de ricas telas, especie de palanquines que los criados llevaban en equilibrio sobre sus cabezas. Un gentío enorme presenció el paso del cortejo. La ceremonia religiosa se celebró el viernes, día de oración, al resguardo de toda mirada profana.

Unos días antes se había consagrado otro matrimonio, pero sin ningún signo de suntuosidad: el del Sultán con la viuda de Muley Hafid, Aicha. No hubo ni "fantasías", ni "diffa" de bodas, sino modestia y sencillez.



El príncipe heredero Muley Ydriz, dirigiéndose a la ceremonia del "henné" pasa delante de la Kutubia

Cómo serán las casas higiénicas del porvenir

No hay parisién digno de tal nombre que no conozca "la casa de la rue Vavin." La calle Vavin no tiene, naturalmente, nada de particular; como todas las calles de todos los pueblos ésta tiene casas a derecha e izquierda. Pero no cabe engaño: la casa que señala la calle, la "única", es la construída en gradas de terrazas y cuya fachada revestida de baldosas de cerámica biselada, brilla al sol, cuyos jardines en miniatura suben en amplios escalones hacia el cielo.

El señor Sauvage, autor de esta realidad arquitectónica que asombraba al paseante antes de la guerra, no es un hombre nuevo, sino que tiene un pasado, que tiene también un presente y se prepara un porvenir.

Se ha dicho que la casa de la calle Vavin es única. En realidad lo era: media docena de burgueses acomodados habían comprado los pisos y así se aseguraban en plena república francesa una existencia ciudadana y florida, digna de Nínive o de Babilonia.

Pero la crisis de alojamientos ocurrida después de la construcción de esta casa, debía preocupar a los poderes públicos a buscar algo semejante para la gente pobre. El intento del señor Sauvage merecía su "oscilación", es decir, una aplicación general y generosa.

La Oficina de casas baratas de París parecía la indicada para emprender esta nueva cruzada. Y se consiguió en el barrio de Montmartre, gracias al concejal del barrio, Clignancourt, que hizo triunfar su proyecto de grupo de casas de obreros, proyecto por el que luchó durante nueve años contra la rutina administrativa, hasta llegar a plantear la cuestión de confianza. Pero el señor Dherbécourt no tuvo que dimitir. Su reciente ascenso a la Presidencia del Consejo general del Sena, le recompensa al mismo tiempo que acaba de constituirse entre la calle des Amiraux y la calle Hermann Lachapelle, el plan popular Sauvage-Dherbécourt.

En estos momentos esa casa está terminada y ocupada completamente. El conjunto, de bellas dimensiones, tiene la forma de un rectángulo, uno de cuyos lados va adosado a una medianería de 38 metros de extensión, que forma un ángulo obtuso muy abierto. Esta servidumbre ha obliga-

do al arquitecto a una disposición de patio ligeramente trapezoidal, largo y estrecho. Pero este es un inconveniente mínimo, ante las ventajas considerables y variadas de que se benefician los modestos inquilinos.

La fachada a la calle des Amiraux tiene 63 metros de largo; la de la calle Hermann Lachapelle, tiene también unos sesenta metros. La pequeña, en la esquina de esta calle, 25 metros.

El procedimiento del señor Sauvage para la edificación de los muros, consiste en levantar primero el cu-

dro del inmueble que ha de soportar los esfuerzos estáticos y dinámicos. En estos paralelepípedos se coloca el material de "relleno" cuya única utilidad es proteger el medio ambiente de las habitaciones cerradas contra las variaciones del exterior. Este "material" se compone esencialmente (del exterior al interior) de un revestimiento cerámico, una pared de ladrillo, una zona de aire y de una pared de cuadros de escayola.

Esta casa no tiene sótanos y las bohardillas están en el 3.º y 4.º pisos, es decir, en el centro de gravedad del



Aspecto exterior de la casa del Sr. Sauvage. Pueden apreciarse perfectamente las dos torres laterales de las escaleras y la central del montacargas

inmueble y a igual distancia del piso bajo que del séptimo piso. Además para el servicio de estas bohardillas se hace por medio de montacargas y de un transbordador "Poulbot". El montacargas funciona hasta el quinto piso dentro de un cuerpo rectangular que sobresale de la fachada

Cada cuarto tiene dos o tres habitaciones en línea que dan a un corredor; no tiene más que una chimenea pero es de calefacción central individual gracias a una reja especial que permite que se utilice la hu-lla y a un dispositivo interior que sirve a los radiadores colocados en las salas contiguas. Un armario de corredor y otro de ropa están contruidos en cemento armado.

La limpieza de la basura se asegura en todos los pisos por un canal que termina en el subsuelo. La basura cae por este canal en unos recipientes colocados sobre vagonetas que mecánicamente circulan por unos carriles que las llevan ante una ventana que comunica con el exterior a poca altura del suelo. La vagoneta se iza hasta la ventana por medio de una manivela y puede ser recogida fácilmente por los empleados del servicio público de limpiezas.

Las escaleras, en número de cuatro, son rampas de la altura de la mitad de un piso y tienen pasamanos corrientes y otro más bajo para los niños. Van sus paredes recubiertas enteramente de cerámica blanca, así como los pasamanos, escalones y adornos, lo que da a la casa su primitivo aspecto nuevo.

La parte más interesante y, sobre todo, la más nueva de la construcción, es sin disputa, la terraza que reemplaza ventajosamente al balcón. En ella reina verdaderamente el régimen de aire libre y en ella se puede vivir cinco o seis meses del año. Durante el verano en ella se come, se juega y se descansa; los parisienses pueden adoptar todas las actitudes y costumbres contemplativas de los musulmanes y recibir hasta los últimos rayos diarios del sol. Estas terrazas tienen 6,60 metros por 2,10 y van

en retrocesos sucesivos sobre los pisos inferiores. De la barandilla al vacío hay un saliente de suelo de 55 centímetros que es suficiente para que no se vea lo que pasa en el piso inferior. Desde cualquier pieza del interior se ve toda la terraza de una ojeada, de manera que los niños es-

En cuanto a los alquileres son baratos y con razón han merecido el título de económicos. Por dos habitaciones grandes y cocina —con gas, electricidad, etc.— se pagan mensualmente 99 francos y 117 francos por tres habitaciones. Además, las familias numerosas —es decir que tengan más de cuatro hijos de menos de diez y seis años— gozan de rebajas en estos precios ya módicos.

Y a pesar de todo esto el Municipio gana.

De aquí se desprende que esta obra es fructífera.

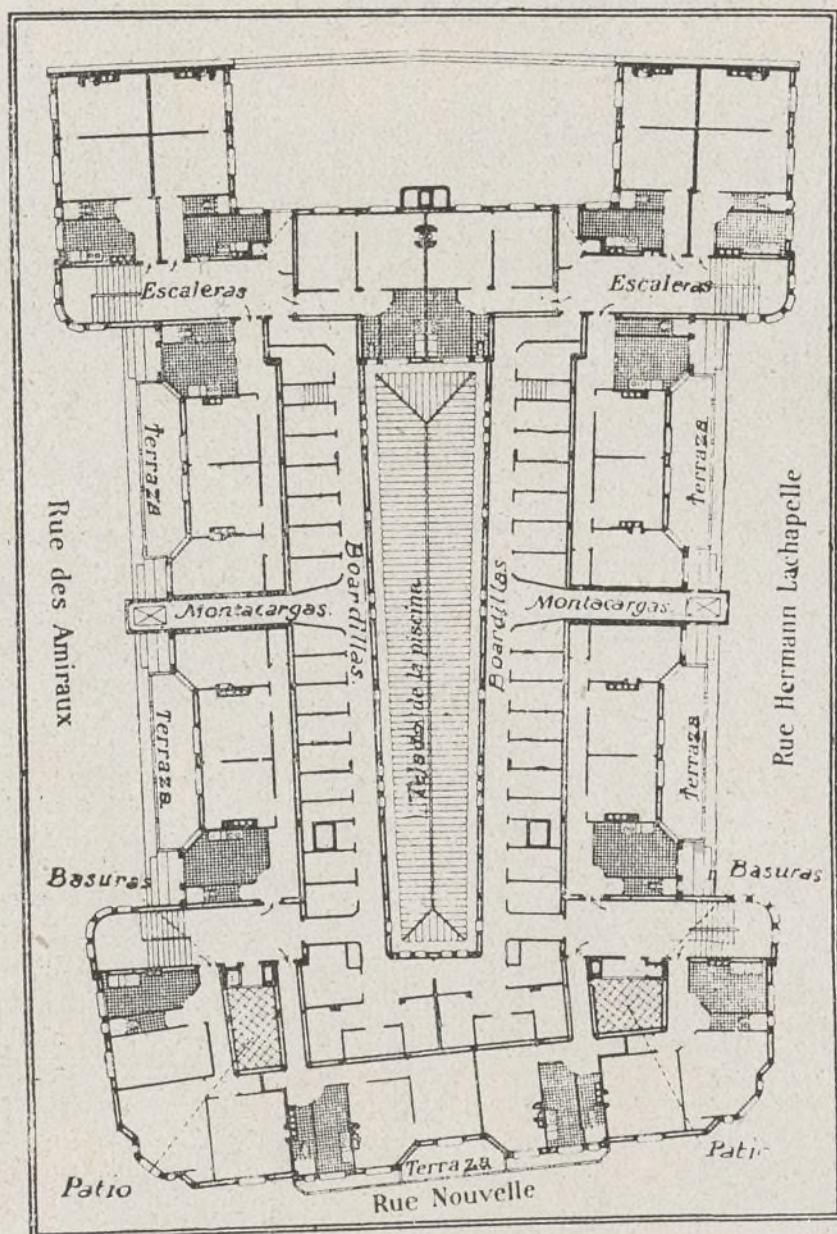
"Estas casas en escalones—ha dicho el señor Sauvage—serán fabricadas en las fábricas y se transportarán los materiales completamente listos al terreno en que se vaya a edificar el inmueble. La experiencia ha demostrado que con los sistemas de construcción habitualmente empleados, el contratista tiene una pérdida inútil del 32 por 100. Por ejemplo, refiriéndonos al yeso, que como todos sabemos se fabrica en el mismo lugar en que se emplea. Hay que subirlo al piso, hay que subir el agua para desleirlo y luego aplicarlo sobre las paredes. Terminado el trabajo, los albañiles recogen en el suelo y en los andamios un 40 por 100 de yeso estropeado. Y no solamente se pierde esta cantidad de material, sino que hay que pagar por quitarlo y para deshacerse de los escombros.

"Con mi casa no me aventuro a correr esos riesgos. Se compondrá, en primer lugar, de elementos únicos: la habitación-tipo medirá cinco

metros por siete; tendrá cuatro paredes, techo y suelo, únicamente las aberturas, puertas y ventanas variarán de lugar y tamaño, según el deseo del comprador.

"Cada una de ellas estará formada por una envoltura de acero, forrada con material calorífero, insonoro e isotérmico.

"El cliente aficionado al falso lujo no encontrará en nuestra casa satisfacción para sus gustos retrógrados, pues lo más que haremos será poner en el exterior imitaciones de ladrillos o de cerámica.



Plano general del cuarto piso, en el que se puede apreciar perfectamente la distribución de las habitaciones y los servicios de montacargas, basuras, patios interiores y boardillas

tán constantemente bajo la vigilancia de sus padres.

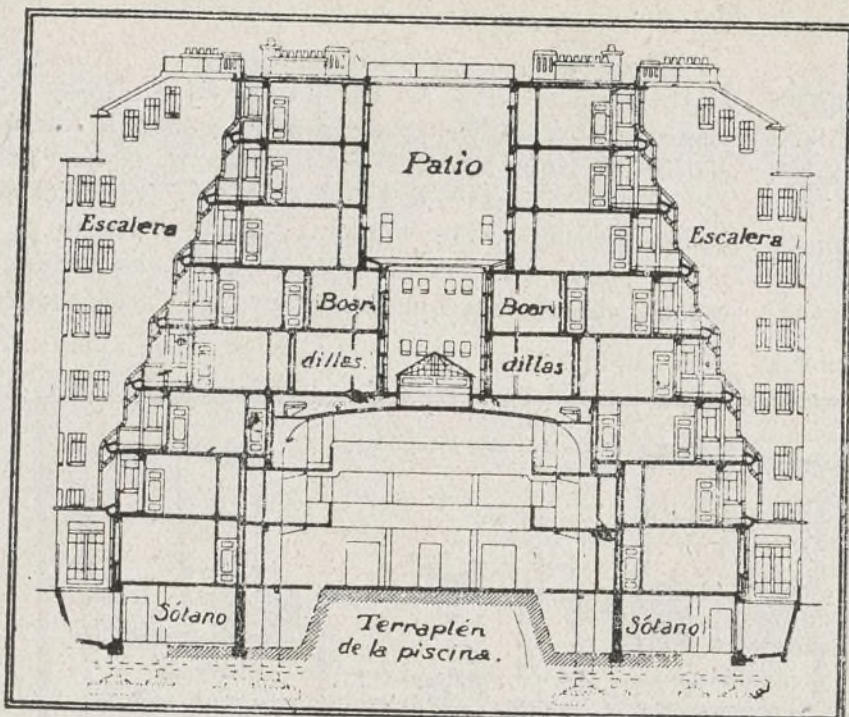
Pero no es todo: la higiene encuentra aquí plena y entera satisfacción. En este grupo municipal se ha instalado un piscina municipal en el hueco del patio central. La entrada a esta piscina —que tiene 33 metros de largo por 12 de anchura media— estará autorizada a todos, habiten o no en el barrio.

El inmueble cuesta al Municipio un poco más de cinco millones de francos; la piscina cuesta por encima de los tres millones.

"Aunque esta casa no es de piedra, tiene consistencia bastante para resistir su propio peso. El esfuerzo dinámico contra el que habrá que luchar será la presión del viento sobre los brazos de palanca que forman las cuatro casas verticales de la construcción. La prudencia manda que no se hagan estas casas mayores de tres pisos, salvo si se tiene la posibilidad de agruparlas y combinarlas entre ellas para formar un bloque.

"La calefacción será eléctrica, así como la cocina, y se hará por acumulación. Veamos cómo:

"Es sabido que de media noche a las primeras horas de la mañana, las Centrales eléctricas trabajan en vacío. Sus gran-



Corte transversal de la casa construída por el arquitecto francés Sr. Sauvage

des elementos de 30 ó 400.000 kilo-

obra de arte se repetirá hasta el infinito.

váticos, cuya producción no se puede suspender sin daño, trabajan para nada. La "oferta" de energía sobrepasa a la "demanda" y, por lo tanto, puede darse el flúido barato, que acumulado puede aprovechar a los habitantes de estas casas. Y como la calefacción y la cocina serán eléctricas, estas casas no tendrán humo."

Es innegable que esta construcción ofrece tantas ventajas que se puede creer que las casas futuras se construirán en serie por el procedimineto del señor Sauvage o por otros procedimientos semejantes. Y como la construcción en serie no excluye la belleza, al construirse estas casas la obra de arte se repetirá hasta el infinito.

Pudiera creerse que si hay una industria donde no quepa el engaño y el dolo, esa industria es la del acero, en cuanto esta materia se toma como sinónimo de fuerza y de rectitud. Y, sin embargo, no es así. Los recursos empleados a veces en la fabricación del acero por los industriales de mala fe, demuestran una vez más que hay que desconfiar de todo cuanto sale de mano de hombre.

Bueno es decir, no obstante, que algunos de esos recursos de mala ley, no significan necesariamente, al ser utilizados, un aminoramiento de la bondad del producto. Por ejemplo, acontece en ocasiones que al fundir una pieza de acero se origina en ésta un hueco, una solución de continuidad. En tal caso, el defecto no se aprecia por punto general hasta que la pieza de acero es cortada para tal o cual objeto. A fin de remediar dicho inconveniente procúrase disimular el agujero insertándole una pieza a tornillo, y limando luego los bordes libres de ésta. La operación suele ser efectuada con tanta habilidad y limpieza que se necesitaría la mirada de una persona peritísima para descubrir el remiendo. Este recurso

LOS ENGAÑOS DEL ACERO

no afecta, repetimos, a la resistencia del metal, siendo, por tanto, completamente inofensivo.

A veces sucede que en vez de un agujero, se produce en la pieza de acero una grieta de mayor o menor profundidad, y a la que no es posible poner remedio mediante el batido.

Siendo éste un defecto gravísimo, el industrial concienzudo mandará fundir de nuevo el trozo de metal dañado, y que de emplearse en la construcción de una grúa, verbigracia, podría romperse por exceso de tensión y ocasionar desgracias. Pero, si el fabricante es de los que tienen la manga ancha, en vez de desechar el trozo defectuoso procurará ponerlo en condiciones de ir al mercado. A ese objeto, lo hará exponer al aire libre para que se oxide poco a poco y valla rellenándose de orín la peligrosa hendidura, quedando ésta en absoluto disimulada. La pieza defectuosa es empleada después en ésta o la otra rama de la construcción, y

si cede al correr del tiempo, nadie puede asegurar con certeza si el accidente se debe a un vicio de origen o a otra causa posterior, con lo que el fabricante queda exento de responsabilidades.

Uno de esos abusos ocasionó hace unos años en Inglaterra, un formidable escándalo en el mundo ingenieril. Al efectuarse las pruebas de marcha de un acorazado, se advirtieron en el casco ciertas deficiencias de robustez que vaticinaban vida cortísima al barco. Un examen detenido de las planchas de acero exteriores demostró que los roblones habían sido puestos en frío, y por añadidura, sm calafatear. Ahora bien, cuando son unidas las planchas de referencia, se acostumbra no sólo a roblonarlas con tornillos al rojo, sino que además, y por un exceso de precaución, se rellenan los vacíos con una pasta especial que impide toda filtración de líquido. En el caso mencionado, constructor del acorazado, deseando ganar tiempo, recurrió al sencillo expediente de que queda hecho mérito, con grave peligro de quienes hubiesen ido a tripular el susodicho barco de guerra.



EL ANIVERSARIO DE LA MARCHA SOBRE ROMA



Durante las fiestas de conmemoración del V año de la marcha sobre Roma el fascismo italiano ha dado una nueva muestra de adhesión a su jefe Benito Mussolini. Alguien ha hablado del «frenesí fascista» y aunque en estas palabras ha querido verse una alusión al alarde de fuerza del fascismo, nuestros lectores pueden juzgar con cuánta razón puede hablarse de frenesí en tantos millares de militares, camisas negras y excombatientes como acuden a saludar al «Duce» donde quiera que se presenta. Nuestra fotografía muestra el momento de entrar el señor Mussolini en el «Littoriale» de Bolonia, unas horas antes del atentado de que fué víctima y del que ya dimos cuenta en nuestro número anterior. En un extremo el último retrato del «Duce», hermosa pintura alegórica, muestra del arte moderno italiano.

LO QUE REPRESENTAN
EL SOL Y EL MONO

El misterio de las Esfinges

Pocas figuras habrá que los artistas de la antigüedad hayan prodigado tanto en sus pinturas y esculturas como la de la esfinge. Se la encuentra originariamente en Egipto; de allí los fenicios la llevan a los imperios asiáticos y la traen a España, y más tarde, pasa a Grecia, a través de la cual llega hasta nuestros tiempos.

La esfinge es de una antigüedad respetabilísima. Créese que la gran esfinge de Gizéh es la escultura egipcia más antigua que se conoce, y entre las de tamaño más pequeño, que flanqueaban las avenidas que conducían a los templos, hay algunas que se remontan al tiempo de los reyes pastores, es decir, a una época anterior a Moisés. Ya ha llovido desde entonces, y sin embargo, todavía son pocas las personas que conocen el aspecto y significación verdaderos del monstruo semi-humano, semi-leonino. En primer lugar, es muy corriente decir que la esfinge tiene cabeza, cuello y cuerpo de mujer, siendo así que en Egipto la inmensa mayoría de estas esculturas tienen cabeza de hombre, y en Asiria lucen poblada y rizada barba.

Créese, además, comunmente que la esfinge era el emblema de la unión de la fuerza con la sabiduría, y aún la emplean a veces los artistas en este sentido. Es verdad que pudo contribuir a esta opinión el hecho de que muchas esfinges tienen el rostro de algún faraón, pero cuando se conocen las ideas religiosas de los egipcios, todo ello se explica de muy distinta manera.

La esfinge era en realidad un símbolo del sol. En egipcio se la llamaba "seshep", que quería decir "hacer la luz", y a la Gran Esfinge de Gizéh en particular, dábale el nombre de "Hor-em-Koo", o sea "el Sol descansando". Como todo faraón era considerado como imagen viviente del dios-sol, era lógico que los retratos de los reyes se aplicasen a las esfinges levantadas durante su reinado.

Los pueblos orientales eran dados a representar el sol con alas. Probablemente, fueron los fenicios los que se las adjudicaron a la esfinge, pues con ellas la vemos en las monedas turdetanas y en los antiguos monumentos asirios. Convertida así en un monstruo mixto de persona, de león y de ave, llegó a conocimiento de los griegos, que cambiaron por completo su significación e hicieron de ella el espantable ser que en el monte Píkon devoraba a cuantos infelices no acer-



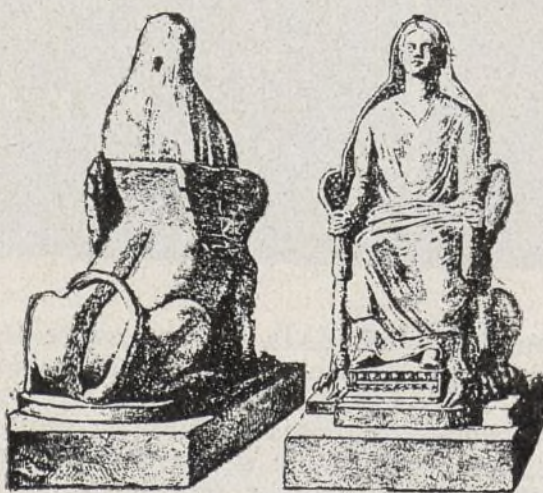
La esfinge como Faraón victorioso.



Esfinge egipcia del tiempo de los reyes pastores.



Esfinge asiria.



Transformación de la esfinge en mujer sentada en un trono.

taban con la solución de aquel famoso acertijo que tan oportunamente resolviera Edipo: "¿Cuál es el animal que por la mañana anda a cuatro pies, al mediodía en dos y por la tarde en tres?"

En cuanto a los motivos que pudieron impulsar a los egipcios a elegir como imagen corpórea del sol un león con cabeza de persona, no puede admitirse más que uno. Como todos los pueblos primitivos, veían ellos en el mono un ser con algo de sobrenatural, algo de divino; este ser, como llegado a Egipto de los países del sur, de la tierra de los grandes calores, fué aceptado como representación de la divinidad solar, y, conocido de los artistas del valle del Nilo cuando no habían llegado en la interpretación de las formas animales al grado de maestría que luego alcanzaron, figurándolo del modo más rudimentario que es posible figurar un mono; un cuerpo de fiera con fisonomía humana.

De que esta hipótesis no es traída por los cabellos, ni mucho menos, son prueba algunos hechos poco conocidos. Algunas esfinges egipcias tienen manos y brazos como de persona, y en todas ellas, especialmente en las figuradas de pie, la posición del rabo no es de león, sino de mono, enrollándose con frecuencia en torno del muslo. Las verdaderas esfinges leoninas son las de los asirios, a quienes acaso llegó ya muy desfigurada la tradición.

Los griegos creían, probablemente con razón, que las esfinges, o cuando menos los animales que sirvieron de base para crearlas, existían en la realidad, y aun en el siglo XVII, en una obra de historia natural escrita para el príncipe Enrique de Inglaterra, hijo de Jacobo I, se lee: "La esfinge es del género de los monos, teniendo el cuerpo basto como un mono, teniendo la parte superior como una mujer y la cara muy parecida a ésta. La esfinge es fiera, aunque domesticable, y si un hombre ve a estas esfinges antes que la bestia vea al hombre, no corre peligro; pero si la bestia ve primero al hombre, la muerte de éste es segura."

Todavía hay en tan singular descripción algo de fábula, pero no puede desconocerse que también hay algo de verdad, y que el autor de tal libro sabía lo que se decía. La tradición, y con ella toda la serie de monstruos horrendos o deformes que componen su fauna, rara vez carece de fundamento.

Cuentos Extranjeros

El reflejo del robo

En su dormitorio, medio oculta por la puerta, con los pies sobre un brasero, los dedos ocultos en hacer calceta y los ojos levantados, de vez en cuando, hacia la ventana, de donde cuelga una jaula, la señora Pesne vigila, sin aparentarlo, a hurtadillas, a la costurera sentada en la habitación contigua, la larguirucha Luisa, que cada jueves, desde hace quince años, viene a repasar su ropa blanca. Lo que percibe no es la mujer, sino su imagen en el espejo, el reflejo de su largo cuerpo picado en el corazón, como duro acerico, con agujas y alfileres, el reflejo de su cabeza de caballo flaco, y de su cabellera roja, el movimiento ágil de sus dedos, interrumpidos, a momentos, por el golpecillo seco del dedal sobre el respaldo de la silla colocada ante ella y en sus travesaños apoya sus pies.

Si la señora Pesne vigila así a la costurera no es que desconfíe de ella: Luisa nunca pierde el tiempo; pero cuando una es vieja, cuando vive sola con sus pensamientos, toda pequeña distracción es grata. Tampoco puede una estar siempre contando los puntos de su calceta y dirigir una sonrisilla a los dos canarios que revolotean en la jaula colgada, picotean el mijo, aguzan el pico en el hueso de sepia y, espe-luznándose, toman sus baños en la minúscula tina de cine, con jugetonas volteretas.

La señora Pesne, a veces reclinaba la cabeza en el respaldo de su sillón y revivía sus recuerdos, muchas alegrías, muchas tristezas, hijos amados con locura, y que, ya mayores, la abandonaban porque la vida lo exige. Uno, casado, vivía en el Cairo. Una hija residía en un rincón de Bretaña. Veíanse raras veces. Ella envejecía, cada día algo más cansada, algo más resignada cada día, y la implacable ceniza del olvido caía sobre sus ojos y sobre su alma. Unicamente su viejo corazón no se apergaminaba. Continuaba siempre buena y caritativa, y muy a menudo su exiguo portamonedas de tafilete desgastado, se abría...

Su portamonedas, precisamente lo estaba viendo sobre la chimenea. ¿Cómo ella, tan metódica, había podido dejarlo en aquel sitio, al alcance de la costurera? ¡Oh, Dios mío! ¡No

era que fuese mucha la tentación! Lo que encerraba la bolsita de cuero lo sabía ella de memoria: una moneda de diez francos de oro, otra de cuarenta sueldos, seis sueldos en calderilla y, aparte, un franco agujereado. Las monedas agujereadas dan suerte.

Pensó levantarse. Sin darlo a entender, hablando con Luisa, discutiendo un zurcido o alabándole un repulgo, ¡crac!, escamotearía el portamonedas, y la costurera, sin fijarse en ello, no se formalizaría, porque la señora Pesne nada temía tanto como apenar a la servidumbre.

Pero ¿por qué parece inquieta la larguirucha Luisa? ¿Sería comunicativo el pensamiento? ¿Por qué mira el portamonedas? ¿Por qué dirige una rápida ojeada a la habitación donde la señora Pesne continúa inmóvil, en su gran sillón? Luisa no está tranquila; demasiado se ve. Permanece largo

espacio inclinada sobre su labor, como oprimida; luego levanta la cabeza, exhala un luengo suspiro y mira la chimenea. La señora Pesne comprende la expresión de aquella mirada, dos grandes ojos ardiendo en sombrío fuego, y por todo el rostro, un algo que le es nuevo, que jamás ha visto en él.

El corazón de la señora Pesne empieza a latir horriblemente. Ha presentido el deseo, la llamada irresistible de la mala acción. Piensa en esas criadas fieles que degüellan a su ama para robar el pequeño tesoro escondido en el armario de luna. Recuerda artículos de su periódico, horribles historias de sangre, la cerradura que rechina, las blandas pisadas y, al centelleo de un cuchillo, una faz de terror que se inclina sobre la víctima, murmurando:

—¡Si gritas, te mato!

La larguirucha Luisa, o mejor dicho, su imagen, está erguida, hipnotizada, sumergida en el espejo. Se ha levantado: mira. "¡Dios mío! — dice para sí la señora Pesne —. ¿Si será para ver la hora en el reloj? ¡Tal vez mira la hora!" Esperanza caritativa, generosa, pero absurda. La larguirucha Luisa, deslizándose sin ruido, ex-



tiende la mano, toca el portamonedas, lo coge, y mira al cuarto dormitorio. Teme que la hayan sorprendido. Se acerca a paso de lobo.

La señora Pesne, cuya sangre se hiela a la idea de las grandes tijeras que penden del cinturón de la costurera, hace que duerme, con un sueño que se esfuerza en finjir regular y tranquilo. Pero la presencia de Luisa, pero la dura mirada miedosa que siente pesar sobre su rostro la irrita la piel, la hiere, la angustia, como si un insecto venenoso se paseara por su frente y sus mejillas. Un ligero crujido del pavimento: Luisa se va, tranquilizada. Un ruido seco, el dedal y el estuche de agujas que caen, acompañados del deslizamiento de la sábana que estaba remendando. Nuevamente la mirada recelosa viene a posarse, peligrosa avispa, sobre el rostro de la señora Pesne, que duerme a más y mejor. Luisa, resueltamente, vuelve a entrar en la habitación contigua.

Entra, y su reflejo se fija en el espejo. Abre el portamonedas, lo registra, saca la moneda de oro, vacila, y luego, reflexionando que sospecharán de ella, que vale más que la señora Pesne crea que ha perdido su portamonedas, lo mete bruscamente en el fondo de su bolsillo. Ya se volvió a sentar, reanudando su labor, y la señora Pesne, que entre sus pestañas semicerradas lo ha visto y lo ha es-

piado todo ¡ay!, casi creería que ha soñado, si la imagen de la larguirucha Luisa, tiesa y huraña, no denunciara actualmente una sorda irritación, una especie de fosco remordimiento del robo efectuado.

La señora Pesne siente gran pesar. ¿De quién fiarse? Esa muchacha que parecía honrada y cuya moralidad le habían garantido; esa muchacha, a quien conocía desde años y años y en cuyas manos hubiera puesto su vida. ¿Y el invierno en que estuvo ella tan enferma? Durante ocho días, con espontánea abnegación, la larguirucha Luisa la había cuidado, velando de noche, durmiendo en una silla; ¡y hete aquí que, por una falta sin excusa, descendía al rango de las que van en coche cedular y que, ligadas las manos, atraviesan, entre dos guardias, los pasillos lívidos del Palacio de Justicia!

Y la digna mujer eleva su corazón hacia el Señor de los destinos, inspirador del bien, y ruega por la ladrona. ¡Sí, lo que la larguirucha Luisa acaba de hacer está mal, muy mal! Pero ¡que se arrepienta! ¡Que no incurra en nuevas tentaciones, y que el remordimiento la abraze y la espante! Y a ese precio, de muy buen grado sacrificará la señora Pesne el viejo portamonedas, que tanto estimaba, no obstante, y su contenido; a pesar de que aquel dinero — en su vida más

que económica — sea para ella una verdadera pérdida.

Pero ¿qué ocurre ahora? ¿Qué le pasa a la larguirucha Luisa? ¡Oh! ¡Cuán dolorosa es su imagen! Se le ha subido la sangre a la cabeza, y su largo cuerpo, parecido a un estuche negro, está movido por convulsivo temblor. Se endereza, saca de su bolsillo el portamonedas y lo echa, como si la quemara un hierro incandescente, sobre la chimenea. Acabóse; el bien triunfó del mal. Ya puede la señora Pesne salir de su pesadilla. ¡Qué alivio! Pero también ¡qué inquietud para lo por venir! ¡Bah! ¡A todo pecado, misericordia! ¡Aquel que acaba de atender su humilde plegaria no dejará que vuelva a caer en tentación la larguirucha Luisa! Y la señora Pesne se acusa: también tenía su parte de culpa. Debía haber sido menos descuidada.

Se levanta y pasa al cuarto contiguo. Todo está en su lugar; la costurera zurce con ahinco, sus puntiagudos dedos van y vienen, y la señora Pesne finge no ver las dos lágrimas que, en los ojos de la ladrona arrepentida, rezuman y de cienden lentamente; y caen sobre su corazón picado, cual acerico de alfileres y agujas, símbolo de los aguijones de su providencial remordimiento.

Pablo y Víctor MARGUERITE

La edad para el retiro de los oficiales subalternos del Ejército ha sido siempre la misma que la señalada para las clases e individuos de tropa, hasta la promulgación de la Real orden circular de 20 de agosto último ("Diario Oficial", núm. 187).

En virtud de dicha disposición ha quedado en suspenso el retiro de las clases e individuos de tropa que, habiendo cumplido los cincuenta y un años, quieran continuar voluntariamente prestando servicio en activo, en tanto se determine la edad que hayan de cumplir dichas clases para pasar a situación pasiva.

Dos razones fundamentales justifican, a nuestro juicio esta plausible orientación del Gobierno: aprovechar el mayor rendimiento en la práctica de los servicios se ha de obtener de un personal que adquiere las máximas garantías de aptitud al llegar precisamente a la edad en que de un modo automático era separado de filas, y desgravar el presupuesto de Clases pasivas utilizando los servicios de funcio-

Una aspiración atendible

narios que al pasar a situación de retirados dan lugar al ingreso de otros que los han de substituir devengando nuevos sueldos y emolumentos.

Ahora bien: la indicada disposición suspendiendo el pase a situación de retirados, se refiere únicamente a las clases de tropa y nada dice respecto a los oficiales subalternos, no obstante tener determinado el mismo límite de edad para el servicio activo.

Todas las razones que han podido servir de fundamento a la resolución del Gobierno suspendiendo el retiro de las clases e individuos de tropa, son de indiscutible aplicación al referirse a los

oficiales subalternos, muy especialmente a los de Carabineros y Guardia civil, que obtienen hoy el retiro, por aplicación automática de la ley, a la edad en que, salvo muy contadas excepciones, están en posesión de su mayor aptitud física y muy especialmente de sus aptitudes profesionales.

Los oficiales que llegan a obtener el retiro con arreglo a las disposiciones vigentes, son todos ellos procedentes de la clase de tropa; la permanencia en sus empleos durante algunos años es garantía sólida de sus conocimientos profesionales, y al alcanzar la graduación de oficial es una ejecutoria de aptitud y un refrendo del reconocimiento de sus servicios.

Es de esperar que el Gobierno, tan bien orientado en la regularización de los servicios y en el aprovechamiento de las condiciones del personal, con beneficio para el Tesoro, tenga en cuenta las circunstancias de la oficialidad para acoplar las edades de retiro a las que se hayan de designar para las clases e individuos de tropa.

MANCHAS DE TINTA

Momentos solemnes del soldado

En un soldado, que bien poca cosa es, se guarda en el secreto de lo futuro las más sublimes grandezas de la patria. Bajo el sencillo uniforme que viste se esconde a veces un genio, un héroe, o un santo; porque el Ejército posee la grandeza de unir en un solo fin todos los sectores sociales, como una especie de ciclo adelantado. El estudiante, el obrero, el labrador, el docto y el ignorante, el rico y el pobre. Todas las esferas de la sociedad, en una palabra.

Siendo esto así, se comprende que no todos los latidos del soldado se hallen encaminados a un mismo ideal; pero sí existen momentos en su vida militar que a todos conmueven las fibras de su corazón a un mismo tiempo. Uno de ellos es el toque de diana, cuando a los primeros resplandores del día, cuando asoma por los amplios balcones del Oriente la nivea diosa de la aurora adornada por todos los destellos celestes, suenan unas voces alegres y festivas que hacen despertar los ojos del soldado, que despierta después de una noche de insomnio, recordando todos los seres queridos, desde sus padres, que le mitigan sus penas y él anhela ver con añoranza, como la mujer amada, que sueña que se acerca al borde de su cama como una hada fantástica y le besa la frente con todo el cariño puro de su amante corazón; como también a sus amigos y aquellos objetos que han sido su constante ocupación.

Luego la hora del correo, que se aguarda con tanta expectación y anhelo, como un tesoro que sale de las manos de los seres queridos. ¡Oh aquella carta que trae noticias de todo lo que más ama su corazón! ¡Aquella misiva que ha sido trazada por el pulso, la mano temblona, de su padre, ó la delicada y sonrosada de la novia querida, y que quizá la blancura de su papel ha enjugado la fría lágrima de unos ojos que le han servido tantas veces de espejo para contemplar su imagen en los momentos de pena, de zozobra y de alegría! ¡Qué tesoro más sublime poseen aquellos renglones, que contienen más sabiduría que la de Platón, más dulzura que las de Milto

y más profundidad que los versos de Virgilio; más humorismo que las de Cervantes, más perfectos que los de Vives y más sublimes que los de Homero! Una sencillez que lleva para el corazón del soldado lo que más ama su alma: las noticias de los seres amados.

También en la hora sublime del crepúsculo, cuando la tarde decae lentamente en brazos de la noche y el disco áureo del sol se hunde tras de la sierra lejana para alumbrar nuevos horizontes, suena la voz solemne y grave de la oración, que recuerda

aquella otra de las campanas de la torre del pueblo natal, recordando el alma del soldado a su madre querida, que quizás en aquella misma hora se postre ante la imagen de su devoción y reza por su salud y por la suerte de su hijo, que sirve a la Patria, con algunas lágrimas temblando al borde de sus ojos, como holocausto de su amor maternal; y su padre termina de su labor y está triste porque le falta su hijo para que le ayude en sus faenas, pero que se consuela con resignación porque sabe que se ha ido a cumplir un deber de ciudadanía; y sus hermanos, cuentan las cosas de su hermano lejano, mandándole un recuerdo con la mente, que es el mensajero más veloz de la criatura humana. Es el toque de oración la sublime grandeza de un sonido que se filtra con efluvios en el pecho del soldado, porque lleva en el



alma la sensación de la bondad que ha heredado de sus padres, que le esperan con anhelo en su pueblo natal.

No es menos sensacional cuando se jura ante la bandera de la patria el defenderla hasta perder la última gota de su sangre, y que va en aquella insignia sagrada, que lleva el oro de la riqueza nacional y la sangre de los héroes y los mártires como símbolo de su glorioso pasado, y el soldado, lleno de emoción y sobresalto, le estampó sobre aquel oro y aquella sangre de sus franjas un beso que

lleva toda la sensibilidad de su alma soñadora y él depositó como una ofrenda de fe para afrontar el sacrificio en aras de la patria y prometer lo que jura con toda su alma y su corazón.

Es también solemne, cuando las estrellas en la continua quietud titilan como ojos cansados de mirar, suena el toque de retreta, que vibra en la quietud adormecedora de la noche como un canto de alegría que le invita al merecido y esperado descanso para reposar entre ensueños

queridos, que le llevan al pueblo de sus amores, para convivir fantásticamente unas horas con los seres idolatrados de su alma, y así él cierra los ojos, para que su imaginación contemple lo que más ama.

¡Oh solemnes momentos que conmueven la vida del soldado, que por más años que transcurran, siempre se recordarán en su alma; por más cambios que tenga y más lucha que sufra, porque son aquellos que se han grabado con toda la fuerza de la sensibilidad!

J. BORT VELA

Una ley de Solon, que prohibía a las mujeres hacerse acompañar en las calles por más de un criado, a no ser que estuviesen embriagadas, hace creer que en Atenas el amor al vino era un vicio más común en las mujeres que en los hombres.

Hace unos meses, alguien dijo a Jenny Becker que tenía un perfil griego y desde entonces siempre va de perfil

Rosenbaum va a comprar un perro. —¿Cuánto vale éste?, dice señalando a uno.

—Cinco marcos.

—¿Y este más pequeño?

—Cien marcos.

—¿Y este más pequeño todavía?

—Ciento cincuenta marcos.

—¿Y este más pequeño todavía?

—Doscientos marcos.

—Entonces, ¿qué me va a llevar si no compro ninguno?

El Profesor.—Como todos ustedes saben, la ley de la gravitación universal explica por qué nosotros nos sostenemos sobre la tierra.

Un alumno.—¿Y cómo se sostenían antes de la promulgación de esa ley?

Correspondencia de dos conspiradores:

El de provincias al de Madrid escribe un día una carta con tal laconismo, que pasaba de lo acostumbrado.

La carta no contenía nada más que este signo de interrogación:

?

Conoció el conspirador de Madrid que el otro preguntaba por las noticias que corrían, y resolvió contestarle con el mismo laconismo.

Le envió la carta en blanco.

El de provincias la abrió, se enteró de ella, y exclamó:

—¡Bravo! en Madrid no ocurre nada.



CASOS Y COSAS

Un abate ingeniso decía de un hombre que solía comer de "gorra", y que era además gran murmurador:

—Este hombre no abre jamás la boca sino a costa ajena.

En los escandalosos tiempos de la Regencia, en Francia, reprendieron a

una dama de la corte por haberse echado un amante muy feo.

Y ella contestó:

—Lo hago por acostumbrarme a mi marido.

Dos enamorados reñían acaloradamente. En el furor de la disputa, coge el amante la cadena de su reloj, y la tira por la ventana, diciendo:

—Para que veas el caso que hago de tus regalos.

Entonces coge ella el reloj, y le tira también.

—¿Para qué tiras el reloj? le dijo él.

—Para que el que se encuentre la cadena, sepa la hora a que se la ha hallado.

LA CONQUISTA DEL DIVAN

Buscando inspiraciones en la Historia,
Cien tomos de Estrategia, consultando,
Difíciles campañas estudiando.....
Sin dar con solución satisfactoria.

Un «Astra» con firmeza disparando,
En la otra mano, espada bien segura,
Camina lentamente, a la ventura.
Con serias precauciones avanzando.....

¡Si tienes ya victorias conseguidas
En las tierras y campos africanos!...,
¿Vas a perder tu vida, que es notable,

Disputando a las «chinchas maldecidas»,
A costa de combates sobrehumanos,
De «Banderas», el diván inexpugnable?

A. G. A.



EL GENERAL PIERNA DE PALO



(Conclusión)

En 2 de abril sostenía el fuego con vigor 16 cañones y 12 morteros. Lezo, con su navío, había disparado innumerables veces en defensa del castillo, cuyos parapetos y fortificaciones estaban por tierra; la tripulación del uno y la guarnición del otro, estaban sumamente fatigadas por el incesante pelear durante el día y por tener que reparar durante la noche los estragos de las bombas. Por otra parte, las municiones iban escaseando.

A todo esto el enemigo redoblaba los esfuerzos, repetía los ataques contra el castillo y la escuadra, sobre las cuales vomitaban incesante fuego siete navíos, dos de ellos de tres puentes.

A pesar de la distancia de Boca-Chica a la ciudad, Lezo y el general gobernador estaban en comunicación permanente para tratar de las operaciones, y el día 4 de abril, conferenciando a bordo sobre los escasos medios de resistencia y sobre la conveniencia de abandonar el castillo y reconcentrar su guarnición en la plaza, una bala pasó muy cerca de los dos, quedando Eslava herido en una pierna, y Lezo en el muslo y en la mano.

Al día siguiente y con las precauciones necesarias desalojaron el castillo, y con su guarnición reforzaron la de la plaza. Igualmente dióse la orden de que los tripulantes del "San Carlos", "Africa" y "San Felipe" se replegaran sobre la ciudad; y en la precipitación de aquella retirada, en vez de echar a pique un barco que contenía sesenta barriles de pólvora, lo incendiaron, y comunicado el fuego a los navíos "San Felipe" y "Africa", ambos fueron volados.

Veintiún días de continua lucha había durado la resistencia de Boca-Chica; al cabo de ellos, los enemigos eran ya dueños de los castillos y de la entrada del puerto; habían tomado la primera línea de defensa, y podían maniobrar con más desembarazo.

Quedaba, sin embargo, en el interior del puerto, otra segunda línea de defensa: el canal o angostura que forman el Castillo grande y la batería del Manzanillo.

Lezo distribuyó en estos fuertes la marinería; facilitó cañones, armas y municiones; dispuso que los navíos

"Dragón" y "Conquistador", únicos que le quedaban, se mantuvieran en el canal, y en último caso fueran echados a pique para cerrar el Estrecho y tener al enemigo a mayor distancia de la ciudad.

Todo sucedió como estaba previsto; el empuje del enemigo fué terrible; los buques se hundieron en las aguas y castillo y batería se resistieron valerosamente, y los ingleses, forzando el paso, aquel mismo día comenzaron el bombardeo de la plaza, batiéndola al mismo tiempo varios navíos y fragatas que ya podían acercarse. En la madrugada del 20, atacaron el castillo de San Lázaro, defendido por 250 soldados de tropa y marinería, y por los regimientos de Aragón y de España.

Lezo y Eslava acudieron solícitos al peligro, y reforzaron la guarnición con piquetes de marinos.

El fuego era vivísimo por una y otra parte, y tan certero fué el de nuestros soldados, que el enemigo tuvo que retirarse con grandes pérdidas después de más de tres horas de combate, dejando la cañada por donde dieron el ataque sembrada de muertos y heridos, y abandonadas las escalas, armas y efectos dispuestos para el asalto.

Aprovechó Eslava tan oportuna ocasión para hacer una salida con las tropas de línea, llevándola a cabo con tal fortuna, que hizo a los fugitivos un considerable destrozo.

Así terminó la heroica defensa de Cartagena.

Los ingleses pidieron parlamento y suspensión de hostilidades para recoger los heridos, que en número de más de mil habían sido llevados a la ciudad. En los cinco días siguientes, recelando que los españoles pudieran tomar la ofensiva, aparentaron perseverar en la empresa y aumentaron el número de baterías para ir prestando el reembarco sin desorden perceptible. Pero el día 27 ya dieron señales manifiestas de retirada; las bombardas se unieron a los navíos; abandonaron los puntos avanzados; incendiaron por inútil el navío "Galicia" y demolieron o volaron los castillos y fuertes de que se habían apoderado.

Verificado el canje de prisioneros el día 30, los buques de guerra y los transportes fueron saliendo sucesiva-

mente del puerto por Boca-Chica; el 17 de mayo salió el almirante Vernon, y el 30 quedó el puerto completamente limpio de enemigos.

Según el diario del general Lezo, dispararon los ingleses durante el sitio 6.068 bombas y más de 18.000 balas rasas de cañón; y según los partes del virrey Eslava, perdieron por los combates y por las enfermedades sobre 9.000 hombres. Los historiadores agregan la pérdida de 20 navíos; habiendo quedado otros inútiles. Téngase en cuenta que la escuadra inglesa que tomó parte en esta memorable acción, estaba compuesta de 35 navíos, ocho de ellos de tres puentes, 12 fragatas, dos bombardas, varios brulotes y 130 transportes, con más de 10.000 hombres de tropa.

La guarnición de Cartagena se componía de 1.100 hombres de tropa regulares, 300 de milicia, dos compañías de negros libres y 600 indios. Según los cronistas, sólo 200 perecieron en la empresa, y no llegaron a 600 las bajas entre muertos y heridos.

Tenía Inglaterra tal seguridad en el éxito de la empresa, que por su arrogancia, su presunción y su orgullo no dejó ver a sus gobernantes la posibilidad de un fracaso; y atendiendo a los informes que envió el almirante Vernon después de los primeros reconocimientos, y a los medios de que la escuadra disponía para tomar la plaza, acuñaron en Londres unas medallas conmemorativas del supuesto triunfo.

Una de ellas presenta a nuestro vascongado hincando en tierra la rodilla izquierda, precisamente la que le faltaba; en la medalla que se conserva en el Museo Histórico Nacional, se repiten las célebres palabras de César: "Vine, ví, vencí."

A consecuencia de las heridas y de las muchas penalidades sufridas durante el sitio, D. Blas de Lezo murió en la misma ciudad de Cartagena de Indias, en 7 de septiembre del propio año de 1741.

El rey, haciendo justicia a los grandes merecimientos que Lezo y Eslava contrajeron en la defensa de Cartagena, les concedió títulos nobiliarios: al virrey el de "marqués de la Real Defensa", y a un hijo de Lezo, el de "marqués de Ovieco".

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CONCURSO

DE OCTUBRE A DICIEMBRE
DE 1926

BASES

1.^a Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS, correspondientes a los meses de octubre a diciembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de "Mah-Jongg", y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.^a Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas durante el mes de enero próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de ARMAS Y LETRAS.

3.^a Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los suscritores les bastará con indicar esta circunstancia.

4.^a Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M.

Cupón núm. 7

de la serie de trece, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de octubre a diciembre

CHARADA

N.º 25

Al abandonar la «Peña»
cada cual lo hizo a su modo:
me las *piro* dijo Ureña,
me *largo* dijo Cobeña,
me *una-dos-tres*, dijo *Todo*.

MISCELANEA

Refería cierto personaje los honores y distinciones que había merecido de las diferentes Cortes de Europa, y las órdenes con que le habían condecorado muchos soberanos. No faltó quien observase que no había nombrado al rey de Prusia, por lo cual le dijo:

—Supongo que este monarca no os ha agraciado con ninguna orden.

—Dispensadme, caballero; he recibido de él una orden: la de salir de sus Estados.

Pegáronle una pedrada
a un hombre por cierto enojo,
tan en buen punto pegada,
que le echaron fuera un ojo
como quien no dice nada.

Preguntóle al cirujano
si el ojo con gran dolor
perdería, y éste ufano
le contestó: —No, señor,
¡si le tengo yo en la mano!

El general Dugomiers presentó en cierta ocasión al comité de la Guerra al joven oficial Bonaparte, diciendo:

—Tengo el honor de presentaros un joven de mucho mérito, y que hará pronto carrera. Procurad elevarle, porque, si no, se elevará él.

ANIMALES

N.º 26

Río OO
N
T T
Y
L E O
2²

Uno juzgaba las obras literarias por su volumen, diciendo:

—Por regla general, cuanto más voluminoso es un libro, tantas más necedades contiene.

Fontenelle se encontró a un amigo recién casado, y le preguntó si su mujer era bonita:

—¡Oh! es muy amable, y tiene talento.

—No es eso lo que pregunto: ¿es bonita?

—Una esposa no está obligada a más.

ADIVINANZA

N.º 27

Si quieres la solución
de mi nombre conocer,
junto a un nombre de mujer
por un nombre de varón.

RESULTADO

del Concurso anterior

Han remitido pliegos exactos de soluciones al Concurso anterior los señores siguientes:

- 1 D. Juan Luque, Capitán de Infantería.—(Logroño.)
- 2 D. Joaquín Posada, Comandante de Infantería.—(Almería.)
- 3 Doña Socorro Rodríguez.—(Madrid.)

Entre los relacionados sortearémos los premios ofrecidos y daremos cuenta del resultado del mismo.

JUNTA

N.º 28

101

5010

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
fonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2889 A Teléfono 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa. Primera en su
clase en España. Manufacturas de Bordados, condecora-
ciones, roses, cascotes, gorras, correaes, galones, botones,
espadas e insignias y distintivos de todas clases para el
ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Es-
tandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, cole-
gios, orfeones, edificios públicos y para consulados na-
cionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para
balcones y fachadas, bandos, fajines, medallas, bastones
de mando, borlas, etcétera, etcétera

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
tiva del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11 MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
- - Roses - - CHACOTS Y KALPAIS - -
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. — MADRID

FOTOGRAMAS

REVISTA MUNDIAL CINEMATOGRAFICA

PRECIO: UNA PESETA

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

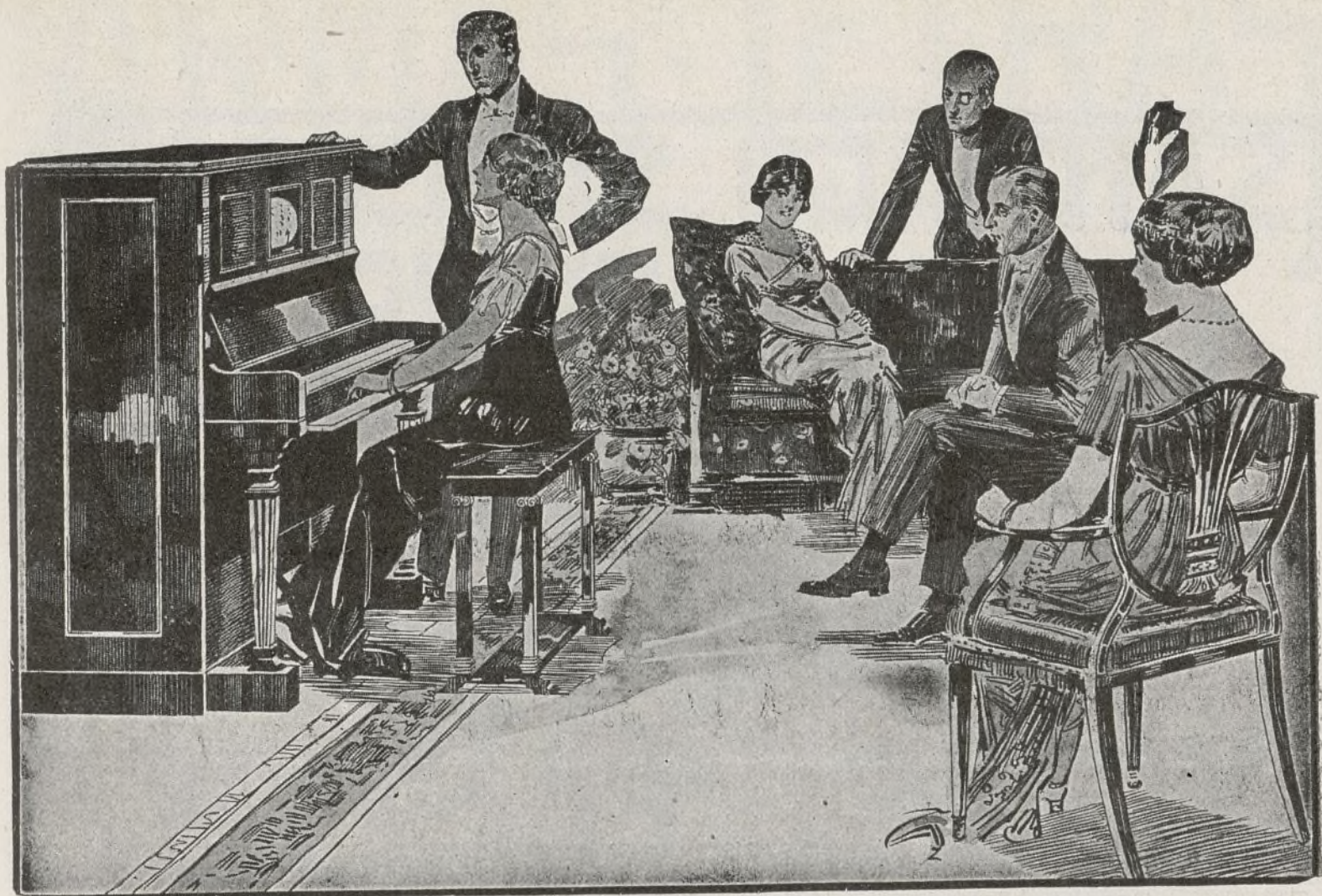
rolado tan perfecto, que en pocos
minutos se presenta un correaje
para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJS DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos
 LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS
 EL "PIANOLA-PIANO"

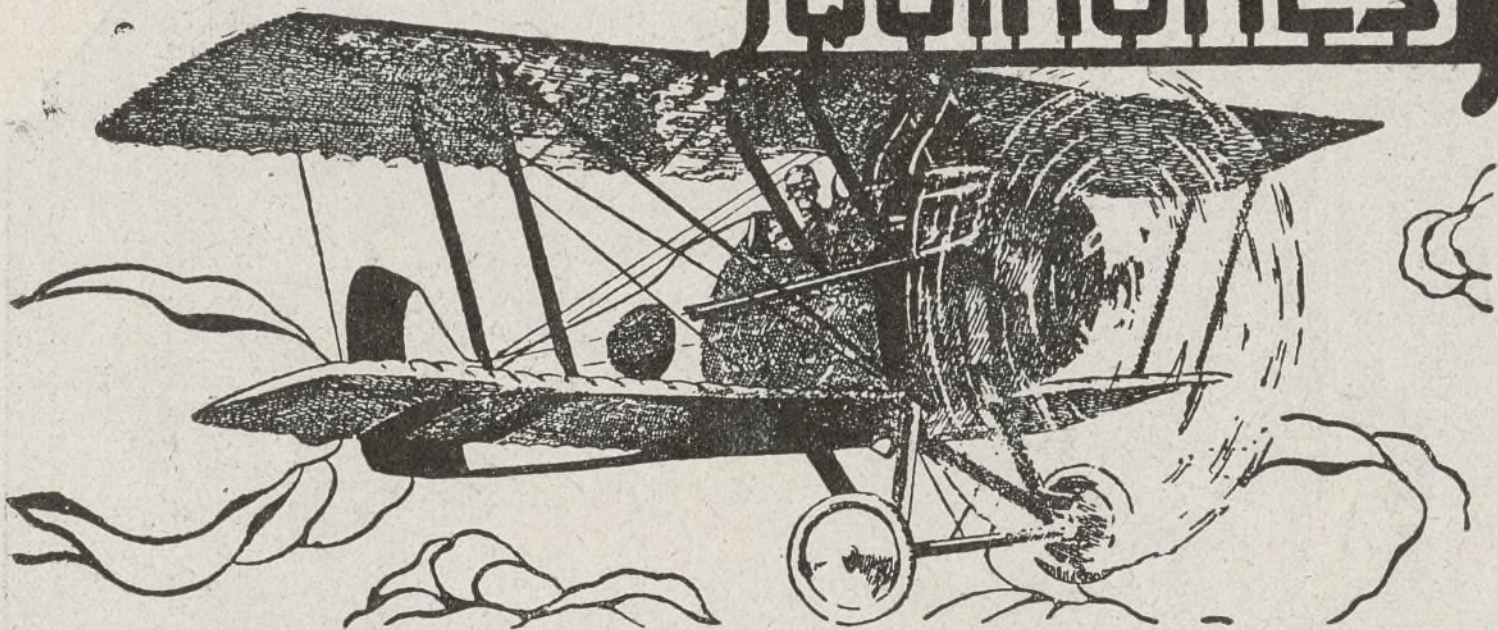
es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
 de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas
 INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES
 y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS
 THE ÆOLIAN COMPANY
 S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

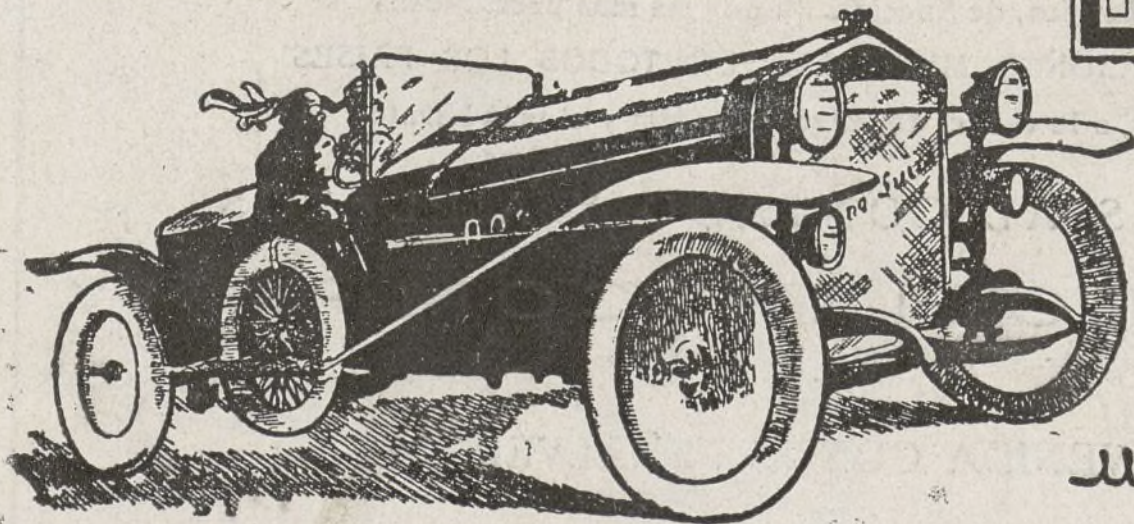
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Quiles

PRENSA NUEVA, CALVO ASENSIO, 3.—MADRID